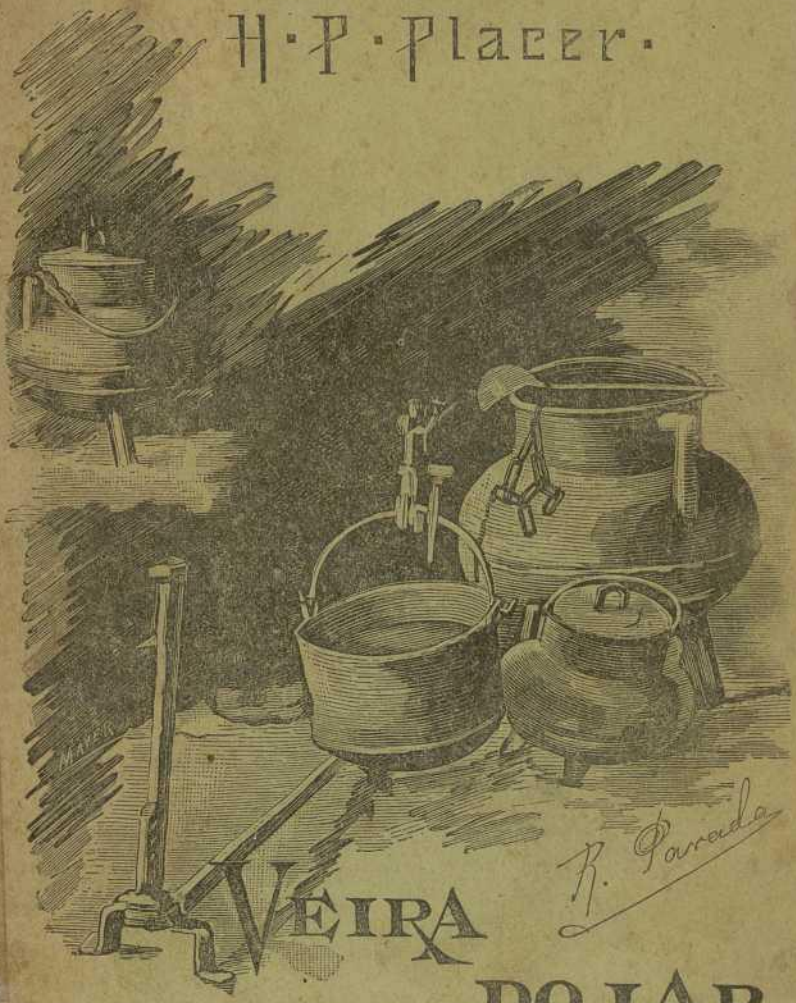
H. P. Placer.



VEIRA DO LAR

EMIA
A
ÑA
2.

Para mi amigo y compañero
Gabo Galicia Rodriguez.
El autor.

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
16072
Biblioteca

"Veira do lar"

D. Gabo Galicia

Heraclio Pérez Placer.

"VEIRA DO LAR"

(CUENTOS GALLEGOS)

SANTIAGO:

Casa editorial.
JOSÉ GALI CAMPS
Rúa del Villar, 46

Imp. de EL ECO DE SANTIAGO
Rua Nueva, 16,

1901

AL LECTOR

Al publicar los cuentos en gallego del notable escritor Sr. Pérez Placer, creemos hacer un favor á los amantes de Galicia y llenar los deseos de los que ansiando leer los populares cuentos de este autor, no pueden hacerlo por haberse agotado las ediciones anteriores.

Muy joven aún, el Sr. Placer, su nombre ya es popularísimo en Galicia y ventajosamente conocido fuera de ella.

Pero concretándonos á la prosa gallega y en especial á los cuentos ó narraciones cortas, puede decirse que por hoy ocupa el primer lugar, lugar que la prensa de todos los matices y aún sus más encarnizados enemigos no han podido regatearle.

Su novela *Predicción* de costumbres, en prosa

gallega, premiada en el certamen organizado en Betanzos y publicada en el *Marcos da Portela*, es una de las primeras ó la primera quizás de alguna importancia publicada en Gallego.

No es esta obra una gran cosa, pues adoloce de los defectos propios de la poca edad que tenía cuando fué escrita, pero ya se adivina en ella la narración brillante, exacta, hermosísima, que distinguen las obras de este autor.

En el mismo *Marcos da Portela*, comenzó con el *Pozo da Sila*, la primera serie de cuentos que más tarde el inspirado poeta D. Valentín Lamas Carvajal publicó coleccionados con el título de *Contos, lendas é tradiciós*.

No acostumbrados en Galicia al género naturalista, respecto al fondo, ni al modo de hacer modernista, en cuanto á la forma, no pudo por menos que causar extrañeza las crudezas de que adolecen algunos de los cuentos de esta primera época, defecto disculpable si se tiene en cuenta la poca edad que entonces tenía el escritor y el auge en que entonces estaba el género importado de la nación vecina donde Faubert y Zola estaban en su apogeo.

De todos modos, gracias á él, rompiose el antiguo molde, sosaino y necio, donde no se daba de mano el repugnante asunto de *enchentas y lacoadas*, cuando no la eterna lamentación sobre imaginarias inquinas y desgracias que creen algunos vates melenudos pesar sobre Galicia ó la emigración á la *celtomanía*, y la prosa gallega siguió los caminos que en todos los pueblos cultos sigue el idioma nacional.

De este libro son los dos preciosos cuentos *Fillo*

modelo de ternura maternal, fotografía exacta de un corazón de madre, que solo podía escribirlo un corazón de sentimiento delicadísimo y *Rillote* el cuento más popular que hoy por hoy hay en Galicia, publicado por casi todos los periódicos, promovedor de polémicas y discusiones, y que puede decirse constituye el más hermoso modelo de prosa gallega.

Entre los muchísimos artículos que sobre este libro se han escrito, únicamente copiaremos lo que de el decía la revista *Galicia* (1), no solo por su poca extensión sino porque entonces esta revista era el periódico literario más importante de la región y el autor del juicio el notable escritor y periodista gallego D. Eladio Rodríguez González, redactor de *El Noroeste*.

«Si hubiese necesidad de juzgar en pocas frases *Contos, leendas é tradiciós*, bastaría con decir que es una obra excelente, acreedora á los mayores elogios y digna de toda clase de alabanzas.

¡Que es algo naturalista! ..., dirán, asombradas de la anterior afirmación, algunas almas cándidas. ¿Y qué? Pues si no fuese así, dejaría de ser obra gallega, y hay que convenir en que lo es por los cuatro costados.

El naturalismo de Pérez Placer, no es el naturalismo que degenera en porquería y hace apartar del papel la vista con repugnancia aún á las personas menos timoratas; es el naturalismo de la realidad. En las páginas de *Contos, leendas é tradiciós* todo es real, todo es ingénuo, todo es positivo, todo es verí-

(1) Año I, núm. 2.

dico, y por consiguiente, todo es natural, *todo es gallego*.

¿Hacen falta pruebas? Pues fijaos en ese *Anxelo* de *Corpo sin alma*, y decidme, en conciencia, si no tiene razón sobradísima el autor, para decir al final de esa primorosa historia, llena de verdad y de vida, que existen como *Anxelo* muchos hombres en el mundo.

De corte original, como no se ha visto aún ninguno en gallego, es el juguetito titulado *¡Fillo!*.... Ligero, bien escrito y mejor pensado, puede llamarse una verdadera preciosidad. Oid á esa pobre madre, que pasa la noche en vela, mientras el hijo, á quien espera, llena de sobresaltos, anda de *riola* hasta el alba:

No... ya no puedo aguantar más: quiero esperarlo para llamarle cuantas hay .... *gandaineiro*, saber que su madre no descansa mientras no le ve en casa, y él, á lo mejor, metido... ¡Dios sabe dondel Nada, nada, así que venga, hay que leerle la *cartilla*..... nc, pues.... ¡vaya que no faltaba más!.... ha de saber quién es su madre... se hace preciso cantarle las del barquero..... ¡Pensar que á tales horas estará en la taberna..... No, esto no llevo traza..... ¡Si aun es poco, cuando venga, retocerle el pescuezo como á una gallinal... Ya sube.... ya llega..... dejadlo entrar....

Y la tía Marica, al ver á su hijo tambaleándose con la borrachera, con la ropa toda sucia y llena de lodo de las *congostras*, quiere llamarle mil y una, y con el entrecejo fruncido, discurriendo el insulto más grande, la ofensa más atroz, el mayor escarnio, la injuria peor, el *alcume* más bajo, echa á su hijo los

brazos al cuello y ahogada por las lágrimas exclama; *¡Fillo..... meu fillo!.....*

Esta tiernísima conclusión inesperada, en la cual va envuelto todo un mundo de cariños y toda una serie de reconvenciones, encanta por su naturalidad y sencillez.

Tal vez haya quien encuentre algo atrevido el juguete titulado *Cóxegas*.

Será todo lo que se quiera, pero puede asegurarse que el contenido de esas dos docenas de líneas en prosa es real en todo. ¿Qué la moza, al decir lo que dice, demuestra perversión moral? No hay semejante cosa. Lo que demuestra con esa ingenuidad es su inocencia y su candor; candor é inocencia campestres que, si en las aldeas pasa como moneda corriente de buena ley, en las ciudades pudieran ser motivo de escándalo ó, cuando menos, causa de asombro. Quitad á la vida campesina su inocencia y habréisla despojado de lo que constituye su mayor atractivo y su mayor encanto.

En el libro de Pérez Placer todo es gallego: el lenguaje, los asuntos, el corte, la factura, todo.

Farruco es un cuentecito muy ingenioso y muy bien hecho, aun con lo que tiene de inverosímil y todo; *¡Ourensiño, meu Ourense!*, un canto que el autor dedica al nido de sus amores, á la ciudad bendita que arrulla el Miño y riega el Barbaña, y *¡Rillote!* tiene mucho más que lo necesario para ser considerado como una narración fresca, hermosa, notable por todos conceptos. Aquel encuentro de Bastiana con el *rapazote* que, descalzos los pies y la cabeza descubierta, baja por la *rua* de las Huertas, de Com-

postela, cantando entretenido y sin fijarse en la *rapariga* que le acecha; aquella naturalísima escena entre el pillabán del muchacho y las lavanderas del río de los Sapos: aquellas peripecias que les suceden á los dos granujas cuando, ya en el pinar del monte, comienzan la caza de los grillos; aquel disputar de uno y otra por cosas insignificantes, todo está tan magistralmente escrito y tan realmente expresado que *¡Rillotel.* ,. puede tomarse como modelo de narraciones gallegas.

Y no cito más trabajos porque, si quisiese citar los que son buenos, veríame obligado á citar todos los que el libro contiene.

En cuanto al conjunto de *Contos, leendas é tradiciós* hay que decir sin rebozos que es notable. Y lo que es aun más extraño, obsérvase que el estilo está tan adaptado á las circunstancias de la narración, que ya no puede pedirse más.

La nota alegre mézclase con la apasionada; el humorismo confúndese con la ternura: la socarronería únese á la humildad; la astucia y la malicia enlázanse con la simpleza y con la mansedumbre; al lado de lo tosco lo ideal; junto á la picardía la inocencia, y á lo que dignifica y enaltece sigue lo que rebaja y desprestigia. .

¿Habráse visto nunca más armoniosa variedad?

Bajarse á recoger el fango y el lodo del vicio, y, luego con arte y con maña, separar lo que mancha de lo que da brillo, y encumbrar hasta el pináculo de la sublimidad lo que engrandece y eleva, sepultando en los abismos de la degradación lo que envilece y deshonra, dígase lo que se quiera, lejos de

constituir un acto censurable, es una obra meritoria.

Por eso merece plácemes entusiastas el Sr. Pérez Placer, de quien, por lo mismo que vale, hay que esperar mucho.

Hasta ahora podiamos decir que contábamos con buenos poetas: hoy hay motivo para afirmar que tenemos tambien excelentes prosistas.

Que no se duerma el señor Pérez Placer sobre sus laureles, es lo que debemos pedir los que presumimos de amantes de Galicia».

II

La segunda época de los cuentos la inicia con la publicación de *Contos da Terriña* editada por D. Andrés Martínez Salazar.

El estilo es más brillante, más limpio, más modernista, los brochazos naturalista más artísticos, se aparta el autor instintivamente del modo de hacer de Zola y se acerca á Daudet.

La prensa de todos los matices acogió esta obra con aplausos y el notable crítico D. Antonio Sánchez Pérez en el *Nuevo Régimen*, lo mismo que la *Revista Contemporánea*, se ocuparon con grandes elogios del libro en cuestión, elogios que no le escatimaron en ningún periódico.

Como muestra reproducimos un artículo del distinguido escritor Sr. Valcarce Ocampo y otro gallego del novelista y cuentista gallego Sr. Alvarez Novo, á únicos que en este momento tenemos á mano.

«Mi simpático amigo, el distinguido escritor, y editor de la *Biblioteca gallega*, D. Andrés Martínez

Salazar, con su cortés galantería que le distingue, me ha honrado con un ejemplar del último volúmen de dicha *Biblioteca*, que en nada desdice de los 37 volúmenes anteriores, y que supera á muchos de ellos, titulado *Contos da terriña* y debido á la hermosa pluma del joven escritor orensano Heraclio Pérez Placer, muy ventajosamente conocido en la literatura gallega en la que ocupa honroso puesto entre la juventud literaria de mi tierra.

Contos da terriña, como ya el título indica, es una preciosa colección de cuentos escritos muy galanamente en nuestro hermosísimo idioma regional: cuentos, muchos de ellos escritos con gracejo, sal y donaire, otros con cierta *filosofía parda*, y otros con la nota trágica y conmovedora del drama, y todos ellos con ese lenguaje encantado, con esa música suavísima de que está impregnado el dulcísimo ídioma que se habla en nuestras poéticas montañas.

Yo, que he pasado mis mejores años en la aldea, yo que sentí, como Heraclio Pérez, *ó espertar* de los sueños infantiles al borde del límpido arroyuelo, festoneado de *ameneiros*, y entre el aroma embriagador de la *madreselva* y la *arrecendente* violeta; yo, que escuché millares y millares de veces *ó bambear d' os piñeirales*, con ese rumor cadencioso, arrobador, inimitable para toda otra clase de música; yo, que he visto mil y mil veces *rielar* la luna en las solitarias playas de mi aldea; yo, que, en fin, casi ya hombre, tuve que abandonar las hermosísimas campiñas que rodeaban mi pobre hogar, para buscar en el mar turbulento de una azarosa vida, lo que la fortuna me negó en la patria amada, dejando con la

más honrada amargura, y ¡hay! para siempre, aquel cielo bajo el cual se erguía esbelto el poético campanario de mi adorada aldea yo, repito, he sentido allá en lo más hondo, en lo más sensible de mi alma, goces inefables que traían á mi abatida mente dulces recuerdos de una felicidad perdida, leyendo las lindísimas descripciones que contienen los *Contos da terriña.*

Porque, Heraclio Pérez Placer ha escrito sus cuentos mágicos, poéticos, arrobadores, mojando la pluma en oleadas de sentimiento, y dejando, al trazar las letras, brillante *estela* de luz de alborada y fragancias embriagadoras.

Amor de fadas, Flor de liño, O espertar, Ensono, A festa das fadas, Follas secas, Avelaiñas, y *Rapañota de xasmis,* son cuentos sentidísimos, cuyas páginas rebosan poesía: son torrentes desbordados de aromas, luz y colores, que embriagan, son manojo de fragrantes flores cuya frescura y lozanía incitan.

Y como cuentos alegres, vivos, de un gracejo inimitable, *churrusqueiros,* como se diría en el lenguaje en que están escritos, nada mejor que los titulados: *Solfa, A bo zorro, mellor can, ¡Mintirán! O xeneral, O demo con uniforme, Pau de corno* y *A outro can con ese hoso.*

Otros pertenecen al género trágico, tales como *Chinita, A riada, O violín encantado, ¡Suicida!* y *Os dous folios,* en los que, la sublimidad de la amarga desgracia se pinta con soberbios colores.

Quizás no falte quien crea, al leer estas líneas trazadas rápidamente, que los justos elogios en ellas escritos, son lisonjas de amigo, y nada tan inexacto.

¿Es que no contiene defectos el libro del Sr. Placer? Si, los tiene; pero ante las bellezas que encierra, hablar de sus defectos fuera puerilidad ridícula, y respecto á lo de lisonjas de amigo, bastará decir que no conozco personalmente al autor de *Contos da terriña*.

Pero, esto no impide el que, si tengo alguna vez el honor de tratarle, estreche su mano con verdadero entusiasmo, saludándole con la más franca y cordial enhorabuena.»

***

«Tempo faguia xa que á «Biblioteca gallega» non nos daba un libro n-o idioma rexional, é menos inda en prosa, com-o seu último tomo, debido á pruma do noso querido amigo Heraclio P. Placer.

Parescía que d' algún tempo pr' aca propuxéranse os escritores non faguer nada que á prosa gallega cheirase, cando escomenzaron os pródicos á pubricall-a noticia de que o señor Salazar, que tanto ten feito por Galicia, pedira un libro de contos, en prosa gallega, á un dos escritores rexionales que mais xustamente teñenasentado sua fama y-escrarecido seu nome.

A sona que Pérez Placer adiquirira como partidario do naturalismo, escola que tantas polémicas lle ten custado, movia mais á curiosidá de todos, é cando ó libro saiu das maquinas, pódese decir que foi examinado pol-a crítica apasionada con prexuicios que, por fortuna, non tiveron base: o último libro de Pérez Placer é ó mais correcto que saiu da sua pruma; os brochazos naturalistas de que non

prescindiu teñen á misma fermosura de sempre, pro soupo darlles tal xeito que non hay nin unha frase que non sexa atildada, de gusto artistico.

Sempre fumos de opinión de que ó autor de «Contos da terriña» é ó poeta delicado por escelencia, ó que escribiu «¡Fillo...!» é «Anxelo», «Romanticismo» é «O pé do Barbaña», é seu último ven á confirmar esta opinión de d' il tiñamos.

Contos, millor dito, descripcios de tan formoso coorido é tan grande delicadeza como «Amor de fadas» que adica á sua hirmá Sofia; narracións tan cheas de tenrura como «O señor capitán» «Velliña.., miña velliña» que adica á sua nai, seu inorvidabre amor; filigranas donde os mais delicados pensamentos engárranse en sinxelas espresión como en «Pitirroxos»; fantasias como «O violin encantado» de poderosa imaxinativa; saudades como as de «O emigrado» é, finalmente tan brilantes descriucións cheas de vida, de coor de exuberancia de pensamentos é imáxenes como «Os dous folios»; quen asina escribe, repetimos, non pode menos de ser ó poeta das delicadezas, soilo pode ser ó autor de «¡Fillo!», aqueles catro renglós que gardan un subrime poema.

Apeas si se atopa en todo libro unha páxina que non teña unha nota de color maxistralmente tocada sinxela, brilante, porque Pérez Placer foi sempre ó que despois de iniciar á escola, levou enxergada á bandeira donde tantos nos acollimos, donde acoubaron todol-os que queren dar ô seus escritos á palpitante fermosura as doclsimas soavidades que á imaxinación rouba á Natureza pra dempois faguer do seu coorido regueiro de lumiosas imaxes que frotan

n-a descriución como regueiro de recendentes frores é luminicas irisaciôs.

Non é todo literatura en «Contos da terriña:» ten á mais, relacios cheas de marrulleira graxeria, verdadeiros estudios dos nosos labregos, do seu modo de ser, das suas retranqueiras; relaciós cheas de sencilles é gracia, como feitas por quen gusta de estudiar suas costumes é seu idioma antes de collel-os tipos é paisaxes que han de compor seu escrito.

Vede si non «¡Mintirán!», «A pillo, pillo é medio» «A bo zorro millor can», —o mais acabado modelo de contos populares— «Pau de corno» y-outros con que non parescen se non contados veira do pote n-as noites de invernia n-a estrombada chouza de calquera aldea.

Como faguendo contraste con estas descripciós de sinxelas costumes, pon â veira contos como «Cereixas» cheos de pasionales tonos, amores de rapaces que pinta c-os coores tenros de quen inda non esquenceu o primer dia de amor de neno; ten «Borrolito» cheo de orixinalidá, de tristísimas queixas, como si envolvese algunha historia real aquela escena que fai rebuldar as bágoas: cicais á historia de aquel «certo amigo» á quen o adica; ten «Ensono» á «A festa das fadas» pra mais tenruras; ten «O magosto» «Chinita» y «O xeneral» cheos de lembranzas de neno, da edá dichosa, cando inda non se escribe porque non se sinte, pero se graba pra relembrar despois, suas dozuras, cando á y-alma xa nonten bágoas é pra verter unha é preciso volver ô pasado, ô tempo en quea se din podia chorar, ôs tempos en que inda non se amara, nin á y-alma estaba mais fria e

mais negra que ó anxeliño aquel morto abrasado n-«O magosto».

Ali ten pras suas tristezas non durmidas «Follas secas» é «Avelaiñas», pra seus amores âs nais «A riada», ôs seus amigos ausentes «O emigrado», pra sua y-alma «¡Velliña... miña velliña!»

Adica ó libro enteiro á sua esposa, é n-el puxo todo seus quereres é todos seus sentimentos; n-es pulsa todal-as cordas do seu curazon que vibran melancónecas ou legres como tañidas por santos amores.

Non somos nosoutros quenes podemos decir si ó libro é bo: pro ahi está á prensa rexional unánime en xuzgal-o, en non avariciarlle eloxios é non ter pra il á mais pequena censura y-esa unanimida estrana n-o estado actual do prodismo gallego, algo quer decir.

A opinión está feita, é nosoutros, os mais modestos prodistas, pro tamen os mais amantes da boa literatura, mandamos ó noso amigo unha cariñosa aperta pol-o triunfo conseguido y-un aprauso mais que ó desperte dos seus característicos abandonos y-as suas soñadoras vaguedades n-a terra do Apostol.

III

Poco más tenemos que añadir.

Con motivo de la publicación de la última obra del Sr. Placer, *Belial*, decía una importante revista madrileña (1) que se adivinaba en el autor el creador de una escuela honda y trascendental.

---

(1) Instantáneas.

Y aunque no son estos cuentos obra de empeño y pertenecen en su mayoría á la edad estudiantil del autor, en ellos se adivina lo mucho que promete en obras más serias, sin que por ahora, en su género, tenga rival.

De los libros publicados hemos escogido los cuentos que nos parecieron mejores y entre ellos intercalamos algunos inéditos.

Merecen entre estos especial mención *A Lira de Bregoan*, sátira acerba de sutilísima ironía, contra la monomanía céltica que padecen algunos autores gallegos.

Xuicio de faltas es una copia fidelísima de las disputas de nuestras Maruxas de los barrios bajos y *Buscando fío*, aunque algo atrevido, es un modelo de gracia y ocurrentísimo.

A pior cuña y *A cocada* son dos cuentos que cada uno en su estilo constituyen un modelo inimitable.

Para terminar diremos cuatro palabras sobre el autor, para conocimiento de los lectores de fuera de Galicia.

Heraclio Pérez Placer nació en Orense el 69; hijo de una familia de las más distinguidas y acomodadas de dicho pueblo no tuvo ninguna de esas privaciones que suelen ser patrimonio de los que escriben.

Siendo muy niño, alumno del «Colegio politécnico de Avila por el 82 dió al público sus primeras poesías y al año siguiente en Toledo comenzó á publicar sus primeros trabajos periodísticos.

Al terminar el Bachillerato en Orense, comenzó á colaborar con asiduidad en el «Marcos da Portela» con los primeros cuentos en gallego.

En el certamen celebrado el 87 con motivo del centenario celebrado en honor del P. Feijóo llevó un premio por una colección de cantares y desde entonces en libros y periódicos puede decirse que no cesó un instante de escribir no solo de literatura y política sinó sobre cuestiones agrícolas en que es muy entendido.

Recordamos entre los trabajos de este género uno sobre el libre cultivo del tabaco en Galicia reproducido por toda la prensa y que fué el primero publicado sobre tan importante cuestión.

Colaboró en la mayoría de los periódicos gallegos y en muchos de afuera.

Fué redactor de «Las cartas Zorrillistas» de Madrid, «El Derecho» de Orense, «Gaceta de Galicia», «Ciclón», «Consecuente» de Málaga, «Estrella Galaica», «El Ideal», «El Horizonte», «Arte», etc.

Fundó y dirigió el «Diario de Orense», «Biblioteca Verde y Rosa», «La Avispa», «El Domingo», «Las Burgas» y otros.

Publicó «Contos, leendas e tradicios», «Morir amando», «Cantares premiados», «Apuntes», «Grata Lembranza», «A vendimia», «Predicción», «Narraciones Compostelanas», «O Fillo dos Tronos», «Bodas de Morte», «Guindillas», «Contos da terriña», «Belial» y tiene en la actualidad varias obras en prensa, entre ellas «A vinculeira», novela en prosa gallega.

Tal es á la ligera el autor de los cuentos que hoy publicamos creyendo prestar un servicio á los amantes de Galicia.

Y conque hayamos acertado, nos consideramos completamente pagados y satisfechos.

LOS EDITORES

Heraclio P. Placer

DEDICATORIA

A un predilecto amigo

. . . . . .

porque á través del tiempo y del espacio
el recuerdo es el beso de las almas.

ALGUERO PENEDO.

Forjando ensueños y quimeras que nuestras almas juveniles y de poetas se complacían en forjar en aquella puesta de sol expléndida.

Sentados orilla la poética ermita de Santa Marina, contemplando á nuestros piés el melancólico paisaje por donde el Sar resbala quejumbroso, lamiendo las barriadas de la monástica ciudad.

Sintiendo encima de nosotros las hojas de los robles centenarios que rodean la ermita y que al ser mecidos, por la brisa murmuraban dulcemente, empapados, por así decirlo, de las nostálgicas

saudades, *que del campo, del cielo, de la fuentecilla cercana, de la naturaleza entera, se desprendía, y sumidos en vaguedades de felicidad perfecta con que nuestra pura, sincera, profunda amistad, nos envolvía, que no en valde es la amistad el perfume del corazón, nos quedamos embebidos anegando nuestra alma en aquella belleza ilimitada de nuestra madre Galicia y en aquella poesía que por todas partes nos rodeaba como grato homenaje á nuestros corazones.*

Allí te prometí dedicarte un libro y no encuentro ninguno más apropósito que éste, que habla de nuestra tierra de Galicia, de nuestros paisajes floridos, de nuestras costumbres campesinas y de todo cuanto vibra, alienta, y constituye el alma gallega de la cual tu y yo formamos parte.

Todo pasa en el mundo, no hay manantial que no se agote, fuego que no se extinga, cariño que no se entibie.

Nuestra amistad seguirá la ley eterna, por eso quiero dedicarte este libro para que cuando lejos el uno del otro, lejos de cuerpo y de alma, al hojear estas páginas renazcan los recuerdos de esta edad dichosa en que en plena Naturaleza, al pié de la Virgen que simboliza lo eterno, nos jurábamos amistad eterna.

Tu te asombrabas de verme sonreir con escepticismo, y yo sonreia, porque más experimentado que tu, sé lo que vale la palabra eternidad en cuestión de afectos....

Pero, no pensemos en el porvenir.... el campo que nos rodea es bello, el sol acaba de ponerse,

la fuente murmura lánguidamente, y en medio de esta soledad augusta, nuestras almas juveniles sueñan, dejésmoslas soñar.... cuando la realidad nos despierte siempre quedará el recuerdo.

¡Y el recuerdo es lo único ciertamente eterno!

23 de Febrero de 1902.
12 de Mayo de 1902.

Ermita de Sta. Marina.

¡RILLOTE!...

I

C' os pés descalzos, sin chapeu n-a cabeza, e sin mais roupa qu' unha camisa merdenta e sin botós y-os pantalós con tanta porta que cuase quedaba o fecho ô aire, e sin cuase, medea perna d' un lado y-outro tanto d' a outra; baixaba pol-a rua d' as Hortas un rapazote de catorce á quince anos berrand' á non poder mais aquela tan coñocida cantiga de:

Leváchel' os azoutes
leváchel' os no... etc.

e tan entretido iba, que non arreparóu n-unha meniña asina sobre pouco mais ou menos d'a sua edá e d' o seu hábeto, que saindo d' un portal foi n os palpexos d' os pés tras d' il e tapándolle por tras os ollos berróulle desfigurand' a voz--¿quen son, quen son?....

—Ei... Bastiana...

—A mesma—dixo ésta rindo e alargando as maus estaba agardando' á ver si viñas; ¿á dónde vas?

—'Os grilos.

—Vamos lá--y-os dous collidos pol-a mau baixaron ô estróupela, estróupela, pol-a congostra que vai dar âs casas d' o Espiño.

Iban como cabirtos, brincando d' un lado pra outro, xa collendo madreselva d' os valados, remexendo n-as silveiras â esculcas de niños, emporcándose a cara c' o verdin d' os coucelos, ou acantazándose un ô outro.

'O chegar ô rio d' os Sapos, Bastiana pasóu endiante o pontigo pero il, quedóuse prántificado n-o medio e medio mirando pr' as lavandeiras e berrándolle c' o estirvillo con qu' os graxos de Santiago fan reloucar âs mulleres cand' está xunto un fato d' elas:

—Todas son... todas son. y-ô mesmo tempo tirábolle croyos preto.

—Mirai o graceoso, como s' adivirte,—dixo unha.

—Todas son... todas son...

—Divirtete, meu neno, divírtete, que ch' hei de mercar unha nécora...

—A nécora téñoa eu pra vós...

—Ei... malpocado, ¿e tí qu' has ter?... Vaite criar primeiro... ¡formiga!...

—Olla, canté ..—e pondo a mau n a orella botóulles unha copra:

«Dís nena que non me queres
porque son home pequeno,
chámame os bois por endiante
e verás s' entran o rego».

—¿Tí vaste de ahí, fame negra?—berraron enrabexadas.

—Todas son... todas son —é botóu á correr pol a congostra enriba, n-a cume d' a cal estaba Bastiana axexando por detrás d' hun carballo e qu' ô velo á il, puxo unha mau n-a boca pra que non figuese ruido.

—¿Qué miras?—perguntou chegando agustiño.

—Ólla, un estudiante y-unha custureira...

—¡Qué condanidos! com' andan ôs borcallós... ei.. señorito... que se luxa...

—Fuxe que nos viron.

E corre que te corre metéronse entre os pinabetes.

II

O sol queimaba qu' era un milagre, deitábanse as margaridas medio muschas, e solo os amarelos toxos parés que s' emborrachaban n-aquela bris de fogo que cuase non deixaba respirar.

Bastiana y-o raparigo corrían d' eiquí pr' alí, xa pitiscando póutegas ou collendo ramallos de manzanilla, xa furgando n-os buracos d' os grilos, ríndose si lles saía grila ou fuxindo s' era d' os brancos, carniceiros, e todo esto c' un gargular arxentino, barulleiro, que non lles deixab' acoubar a lingoa, cal s foran dous paxaros que tiveran retesía á quen facelo millor e cantar mais.

—Xa topei... xa topei o buraco d' o que canta— dixo il y-afincallando de xinollos escomenzóu á furgar co-a palla.

Bastiana parada diante d' il miraba cureosa.

Primeiro foron saindo unhos corniños negros, despois a cabeza d' o grilo e cando xa éste iba botar fora de todo, Bastiana non se poido deter e berróu:

—Príncepe...

—Corno—dixo él ô ver qu' o grilo se lle metera outra vez drento—demo d' alarbio que sempre has d' estar diante.

Boeno, non t' anoxes—e medio enrabexada meteuse n-un grupo de vidueiros.

O rapaz siguiu furgando co-a palla sin faguer caso d' o sol que lle requentaba as costas, pr' o condanido d' o grilo nin pra xuncras salía y-a il metéraselle n-a cabeza qu' o habia de coller, non faltaba mais, un grilo que cantaba tan ben.. y-ademais que ll' habia de dar n-os fuciños á Bastiana por dicir qu' era príncepe... o que era un rey com' unha casa... vaya, vaya, si sabería il o que' eran grilos.. fora bruxas...

Por fin o grilo volveu asomar pol-o buraco; pro inda de sair tempo non tivera, cando fora d' os vidueiros chimpóu Bastiana berrando:—arrepara, on.., ¡asús que bonita estóu! ..

—¡Calarás!... soliouta, xa volveu fuxir o grilo... malos lobos te non coman..

A probe Bastiana quedouse como si lle botaran un xarro d' auga e medio muscha sentóuse preto d' il.

III

Topara entre ós vidos unhas grinaldas de cabrinfollos e puxérase unha pol-a cabeza y-outra n-o seo, qu' o roto xustillo lle deixaba ô descuberto,

¡Y en verdá qu' estaba fermosa!

Co-aquelas doas roxas cal anacos de lume riba aquel peito amorenado pol-os bicos d' o sol, apreixando aquil caris cuberto por longos cabelos negros, tiña un aspeuto axitanado, raro, atrautivo, qu' aumentaba mais ô fixarse n-aquiles ollos escuros e n-aquiles beizos bermellos que parés loitaban co-as doas d' o cabrinfollo.

Asina estiveron un anaco, ela calada y-él furga que te furga.

D' esta vez saíu o grilo.

¿Ti ves com' é rey?—y-abrindo a mau ademostróullo.

—E príncepe—y-enrabiscada pegoulle unha labazada y-aprastóulle o grilo.

—Halo de comer...

Bastiana fuxiu, pro il colleuna pol-a saya, botóulle a mau â cintura e guindóuna n-o chan.

Que m' esmagas as doas—berrab' ela en tanto que tapab' a cara pra que non lla untase c' o grilo.

¿Has volver?

—Non, tira c' o grilo.

—Xa o tirei, destapa a cara.

Bastiana foi destapando pouquiñ' apouco, con re-

celía, e descobriu o rostro mais agrexado que se poide imaxinar.

Il d' acanchapernas n-ela tiñ' a xuxeta pol os hombros contra o chan.

O ramallo de manzanilla e madreselva arrecendía que daba xéneo, o xustillo co-a loita desabrocháraseo de todo e deixaba ver duas pombas bastante criadiñas que se cofeaban n-o mesmo niño... o sol quentaba á rabear y-o trasgo que sempre se ha de meter onde non-o chaman, tróuxelles â chola o recordo d'a costureira e d' o estudiante...

O pantalon esfarrangallado deixab' ô descuberto o que tampouco ela tiña moy tapado... e... ocasion alcayota, carne moza en xuntanza, sol qu' atafega, cheiros qu' encitan... vaya, vaya, fora un santo pra canto mais...

IV

—Bastiana - dix' él ô sopararse—¿volves mañan ôs grilos conmigo?

—Vai da ahi, xa non quero mais grilos contigo... ¡rillote!.....

.....

¡FILLO!...

I

No, oxe non pasa asina... eu lle direi cantas son duas e tres... non faltaba mais senon que namentres ese preguizeiro anda de riola esté sua nai agardando por il... vaya, vaya... no, pois eu pol-a mala, acórdome ben...

Mire, esté caladiña, tia Rosa, e non volva por quen non-o merés... ¿il ten xeit' o que socede? non o ten, non señora estar feita unha escrava, de cote día e noite pra traguelo á il de señorit' e darll' unha carreira e dicir que nin por esas... pois xa sabrà oxe quen é sua nai...

¿Qué me deite? ¿qué xa vendrá.., canté, eso é o qu' il quixera pra vir as tantas d' a noite... heino d' esperar pra chamarlle cantas hai.. y-ademais pensa vosté qu' eu podría dormir sin pechar ollo... quen sab' o que lle pode pasar... gandaineiro, saber que non acoubo mentras non está n-a casa y-él por ahi

metid' o mellor n-unha casa de papaxílgaros... no, cada vez qu' o penso reférvem' a sangre... si señora, sí, canto mais queremos os fillos é pior... pero hoxe vai saber quen son eu... déixeo vir que ll' ei leer a cartilla... esta vida non ten xeito... ou s' arripinte, ou que se vaya... sí señora, que se vaya... eu pra nad' o perciso... xa verá despois si todas esas churrianas que lle chupan os cartos, lle dan o que ten n-a casa.

¿Arretírase, tia Rosa?.., váyase, sí, que x'e hora... moitas graceas pol-a compañía. . ¿qué teña pacencia? xa tendrei, xa que, como dix' o outro, á mal ano boa cara, vaya, boas noites descansar...

II

Dios mio, xa pasaron duas horas y-él sin vire... van tocar á y-alba... si tería algo... pro qu' había de ter, o qu' e que non se lembra d' a sua nai pra nada .. estou morta de sono... vóume deitar... pro non, non quero, qu' agora pétam' estar á pe pra lle decir catro verdades... vaya, seica está ahí... andan n-o tarabelo d' a porta... xa ruben as escaleiras... paráronse... entran n-o coarto d' o lado... non é il... é o marido d' a Pepa, outro que ben baila...

Xa amañece, sinto pasos n a calle vou ver quen é... ¿quén ha de ser? o callambrú d' o sobriño d, o crego... Ei... Xan... ¿viches por ahí ó meu fillo?... ¿qué dis?... ¿qu' estaba saindo d' a taberna d'a Vitoriana?... bueno... graceas... adios...

Non-o dicía... é sabido... cada vez qu' o penso danme ganas de lle retorcer ó pescozo o mesmo que on pito...

Volven andar n-a porta... agora non m' engan' é il, xa rube, deix-o o entrar... voulle chamar cantas hai... Y a tia Marica erguese, e direita, c' o entrecexo engurrado e fixo mirando pr' a porta, esperando qu' entrase, púxos' á discurrir a nomeada pior... o aldraxe mais atroz, o alcume mais baixo. Por fin entrou... borracho, bambeándose pr' os lados, co-a roupa toda emporcada, e ainda tempo non tivera cuasi d' entrar cando x' a tia Marica lle botar' as maus ó pescozo.. y-acultando a cabeza n-o peito d' il marmurou, medio afogada pol-as vágoas: «¡Fillo.. meu fillo!...»

A pior cuña.....

I

—Xan, Xan, que Pedro chamome eu... ó que non te entenda que te merque que n-a casa do xaboneiro o que non cai resbala... ¡seica pensan que estóu tola pra ir á demandar ó mellor abogado do pobo!... ¡ora o demo!... y-os meus anos, despois de levar trinta e tantos vendendo louza iba á estar calada vendo como ó can de aquel futricas me rompe as olas é me vota de perda á vida... si se encomoda que se encomode... fol mollado masa leva .. si di que son interesada que ó diga, que honra é proveito non caben nun xeito... vaya, vaya, è dempois inda din que son unha mala lingoa... que si ando ou deixo de an-

dar en caloteos... y hasta á condarguida da Currasa me canta con sorna aquelo de

«Cacharreiriña do demo
por causa da tua lingoa
tes unha silla no inferno.»

ben se me da á min... cando un non quere dous non rifan... é por tras chamanlle ó Rey cornudo... é non hay pior xordo que ó que non quere oubir... que as veces, á palabras necias oubidos xordos. . y-o que se queima ten ó rabo de palla...

Pero que non coidasen que elə era unha xoiña pra lle cantar aquelo de

«Teño unha albardiña feita
feita do meu parecer
pra lle pór á esa burriña
que non sabe responder.»

Porque cada un sabe donde lle proi, e donde lle apreta ó zapato, é si enton se contentou con lle votar de remposta á cantiga aquela de

«Teño unha albardiña feita
feita de mil perendengues
pra lle por á esa gran burra
que regaña moito os dentes.»

non sempre está ó forno pra cocer bolos, que ó moito soprar alcende o lume.

Y en tocante o señor abogado o dono do can, anque á el non se lle poida cantar o que os codeos de

«Estudeante que estudías
de carquenas tras do lar
cando te hei ver, lareiro,
dar as voltas no altar.»

podianselle en troques cantar as do barqueiro, que nunca chove como trona, nin nunca choveu que non escampase... é xa ela lle buscaría as voltas que pra algo lle habia de valer os anos y-o ser de donde era, que xa il vería como así que tivera os cartos na man, lle había de decir como os rapaces do seu pobo.—Ay, señor; á min, plin que son de Lalín...

II

Y-en tanto así falaba, á Roñosa, cacharreira, das mais regatonas, cruzou á distancia que había dende á sua casa á do abogado é dempois de un bo anaco de espera, poidose ver diante dil.

—Pois señor,—díxolle—eu véñome á consultar xunto á vosté pois ó que á min me pasa non lle pasa á nadie...

—¿E logo?

—Elogo que un meu veciño ten un can, ó cal can, non me deixa cacharro sano, é como eu son amiga de falar con razón, y-eu sei que vosté é persona de conocemento y honrado é que non me ha de decir unha cousa por outra, veño pra que me aconselle, pois non me atrevo á ir xunto dono do can á que me pague os daños, sin saber si teño direito á pedilo...

—¿Inda ó dudas? vai tranquila que il non ten mais remedio que pagarche...

—¿E vosté xurao?

—¿Eu non ei de xurar? conto rodado.

—Pois señor... moitas gracias... y enton posto que

vosté ó di, darame catro pesos que importa ó daño feito...

—Seica te zangueas... que chos de seu dono...

—Canté... ó can que me rompeu á louza é ó de vosté...

Rañou ó abogado baixo á barba y-anque lle daban ganas de rir ó ver á retranca, proíalle ó que unha cacharreira se bulrase asina dil, que si ela era gallega en Galicia il nacera é con sorna díxolle:—Está ben ó dito dito y-a cada un ó seu, á miña palabra non volve á tras; ai tes os catro pesos.

—Moitas gracias, é Dios llo pague...

—Amén... pero mira, non te vayas sin pagar á consulta... xa ves á cada un ó seu como ti dis... dame pois oito pesos é despois vaite...

—¡Asús! brandou á Roñosa...

—¿E logo? ti que pensabas, hasta que acabes non te gabes, que sempre socede irse ó comido pol' o servido, é mentras ó pau vai e ven descansa ó lombo, é naide vai ó rio que non se molle, devólveme os catro pesos é quedamos en paz é pra outra vez garda as retrancas pros castellanos que xa sabes que non hay pior cuña qué á do mismo pau...

...Y-en tanto á Roñosa saliú bufando, quedou frotando as maus ó abogado é decindo:—vaya, pol-o visto, pensou que por ser abogado deixei de ser gallego... ¡ora ó demo!

A EMBOCADURA

Anque sabidencia soilo á pode ter quen lle puxo rabo as cereixas e por moi lido que un home sea nunca poide ver entre ollo e ollo mais que naris, hay unhos que pasan por talentosos namentres outros son unhos pasmós xa por ser así nados ou por que sexan dos que din que prefiren lle chamen burros antes que tolos.

Y-anque me chamen grolan ou mintireiro eu xuro pol' os xurares que e certo o que vou contar, e poño por testigo á un crego muy coñocido en Vigo que así que leya esto a de vir n-o meu auxilio.

Pro deixando andrómenas á un lado, vamos o conto. O cal conto non e outro, senon que fai anos vivía en Santiago, e pra mais señas n-a rua Travesa un codeo, roxo com-o un becerro, e fervellasverzas como unhas castañolas. Non había cousa que el non

soupese, oficio que non lle dese á mau, estudio que non lle tirase á idea, e estrumento que el non soupese tocar dende ó violón á zambomba.

El era pé pra todo, o mesmo pra ir comer os callos as Crechas que pra cantar un responso de recorderis ou axudar á dar unha serenata á noivia de un amigo, unha somanta ô rival ou unha silva os cagatintas da Quintan.

Pro como donde hay branco hay negro, e si non houbera día non habría noite, y-un pesar fai unha alegría, asina tamen, en troques de ese estudiante había outro badallocas que si sabía donde tiña á mau direita e porque lle servía pra o que non lle servía á izquierda y-eso que non sempre as empregaba en servir á Dios antes máis ben o demo e máis anamigos da y-alma.

Pro asina coma as veces á un burro se ll' antoxa ser cabalo asina á il por aquelo de que o que un home fai outro o pode faguer, metéuselle n-a cachola que había de tocar á guitarra e meu dito meu feito: inda ven non se lle ocurriu cando se puxo á pensar n-o mayestro, porque é ben certo que unha idea saca outra como pasa co-as cereixas.

E inda ven non se puxo á pensar e rudo se lembrou do seu amigo ó sabiondo e púxose n-un *laus Deo* n-a sua casa.

Estaba este suando c-o Cacopardo y-o ver entrar pol-a porta o mais estóa que xamais conocera púxose á escismar con que parvería vendria, pro nunca, nin en sonos pensou xamais que poidese haber un home que lle viñese perguntar ó que estaba oubindo.

Así foi, que entre pasmado e riseiro volveuse a él e díxolle:

—¿Con que ti ves pra que eu vexa si tes boa embocadura pra guitarra....?

—Veño....

—Vaya, on vaya; pois séntate—y-encanto o outro se sentaba, púxose á pensar n a graxada que lle faría non solo por adivertirse senon que pra un tonto non hay mellor remedeo que faguelo aprender á conta sua.

—Pois ben—díxolle de alí á un anaco dándolle un embudo,—sopra por eiquí hastra que non poidas mais e segun a resistencía que teñas asi xusgarei.

Colleu o rapaz o embudo e con mais alento que un xuvenco púxose a soprar.

Infraba os mofretes como un fuelle de fragua, suaba a non poder mais yo outro calado apretando a boca pra non toupar co a risa.

Volvía o aspirante a embocadura á cara de vez en cando como pedindo misiricordia pro pasaban as horas e non podendo mais caiu medio afogado rosmando como un rencho.

—¿Non podes mais?

—Non...

Pois fi'lo faltábache un cuarto de hora y eu non teño que faguerche—y entanto se meteu n outra habitación pra poder rir a seu gusto saliu ó tocador medio escadrillado convencido de que ó que nace pra ichavo nunca chega á carto.

Y-ahí está porque dende enton houbo un home desgraciado por non ter embocadura pra guitarra.

Que ben din alí que o que non ten penas inventaas.

A COCADA

—Boeno.... xa asubia ó Chuco.... y-o pai seica non durme.... á ver... ¡demo de porta como renxe!... roncar, ronca.... vamos lá... se desperta, rompeme unha perna... y ese condenado que non acaba de subiar.... vamos nos palpechos.... ay, como renxe ó piso.... parece que ó pai se moveu... gracias á Dios... xa cheguei... —é dando un pulo brincóu as escaleiras é topouse baixo ó emparrado que sombrisa á porta.

Iba descalzo, sin chapeu na cabeza, cos tirantes colgando, á camisa desbotonada y-o pantalón suxeto co-a man dereita.

Entre os ameneiros do regato xa estaba ó Chuco, espido de todo, mollando os sobacos despois de persinarse.

—Crein que non viñas, ¿tral' a coca?

—Traigo.

—Pois aquí teño miolo de pan centeo y-a augardente n-este bote.

—¿E andan peixes?

—Recorcio si andan.... mira ¿ves? ali donde tirei farangullas....

—Vamos pronto, á faguela cocada.

—Trai un coyo... boeno...

Y-os dous, espidos, sentados nunha lousa baixo as ramas d' os ameneiros, rodeados de fentos e digitales, esvagullaron os graus, pisáronos miudiños, remolláronos en augardentes, é incorporandolle meolo de pan centeo fixeron un bolo que amasaban entre as mans.

Despois comenzaron á tirar farangullas estroupeleando de xúbilo ó ver os peixes lambiscar n-elas.

Caia á farangulla, apenas se borraban os círculos da sobrehaz víanse os peixes correr e amontonarse para alcanzar ó pan.

Xa era nos claros donde ó Sol iba á ilumear ó fondo areoso do rio, y enton brilaban os peixes cal fosforescencias rápidas que corexasen, entre o verde dos limos.

Xa era nos remansos oscuros, donde á auga tomaba tintes sombrios y enton víase á boliña crarexar mentras se iba fondindo; de súpeto variaba de dirección fortemente axitada: sombras mais negras parece se vian relumbrar y-a bola desparecía quędando á dúbida de si á tragara un peixe ou se perdera n-a negrura.

Yo calor era sofocante, as rulas os pardaus os xilgaros, baixaban de poula en poula buscando fresco, os martis peixeiros pasaban rozando as auguas, os cabalos do demo ruxian o acoplarse, as cantaredas brilaban n-os fresnos,

os tabaus adentaban as desnudeces y alá de lonxe do campo comunal, mezclados cos rumores da cibeda oubianse os cantos das lavandeiras y-o cri-cri dos grilos y-os berros da rapasallada que no remanso nadaba batuxando tolamente entre os rayos de un sol abrasador.

De supeto pela cima empezaban á correxar os peixes, borrachos completamente. Outras veces daban brincos e desaparecían entre as raices dos arbres ou nas rendixelas das paredillas.

Comenzaba á pesca, collíanse coa man, outros de panza arriba brilaban na area.

Outros brincaban fora do rio, algús había que collélos nos tócos ou meténdose de sulago.

Primeiro á auga iba subindo pouco á pouco, despois empinábanse n-os palpechos, despois chegaba... xa me entenden, y-enton os berros eran mais agudos.

—Perde ó medo.

—Estate quieto non batuxes, ay, ay... e por fin fondíanse, nadaban y-un eiqui e outro alí, que se iban depositando nunha focha feita n'a area, colleuse unha presa de peixes.

Despois encambalos nun fieito ou nun bimbo si eran dos grandes.

Que alegría, que rebrincar na area, que correxar batuxándose un á outro.

De supeto quedáronse quedos, un contro ó outro, escondendo medrosos os peixes é mirando espantados pra un vello de brancas guedellas é longas barbas, farrapento, desastrado,

que arrimado contra un arbre os miraba embebecido.

Venceron ó medo é tolos, tolos de espanto fuxiron, en tanto ó vello caía soloncando, ó recordar n-aqueles rapazotes ó tempo da sua infancia, en que n-as sestas botaba á coca é víase como eles rousado e xoven baixo á sombra dos ameneiros entre os fentos y-as digitales; co á auga pol' os tobelos mentras as rulas, y-os pardans, y-os xílgaros brincaban nas ponlas baixas, y-os cabalos do demo chirriaban, y-as cantaredas brilaban nos fresnos, y-as lavandeiras cantaban salayosas entre ó batir da roupa...

Por casualidá

I

Non me cabe dúbida que debeu ser aló n-o tempo en que falaban os animales, por máis que hoxe, si non falan todol-os burros, sono moitos dos que falan.

Pero ô conto foi ó siguente:

Entre as comunidades de dous conventos veciños, andaban á retesía de cales eran os frades máis listos, é xa porque fosen de poucas palabras ou por aquelo de que «á millor palabra é á que está por decir» «y-en boca cerrada non entran moscas» é «nin besta de moita herba nin home de moita verba», ó caso foi que trataron en como á disputa había de ser por mímica é non se había de falar nada.

Os contrarios, anque sorprendidos pol-a novidade, aceptaron anque non fose máis que pol-o ben parecer, é por aquelo de que «ó que

fai un home outro ó pode facer», pero emporeso andaban cavilosos y scismantes, cando chegou á pedir hospitalidá un soldado escarriado.

Tratárono a corpo de rey, é como visen que era falador é chiscarreiro, lembráronse que «un soldado sabe mais que sete letrados» é por aquelo de que «ven mais catro ollos que dous» contáronlle á retesía en que andaban y-o apuro en que se atopaban.

Votouse á rir ó militar é díxolle que non valía nada á cousa, que él pol-o menos, si se vira n-ese caso, estaba seguro de ganar, é «unha cereixa saca á outra» é «tras de unha palabra outra ven», é asi foi que tanto falaron é tan ben se entenderon, que decidiuse que ó soldado se vestiria de frade é sería ó encargado do desafío.

Y-anque á él non lle faguia moita gracia por poñer aqueles hábetos, por aquelo de que «crego feito muller é» é «de crego á frade solo hay votos» aceptou, pois solo era por tempo pouco, é sin compromisos, y-ademais que «nunca chove como trona» nin «nunca choveu que non escampase».

II

Chegou ó dia da aposta y-alá marchou unha comisión do convento, c-o soldado tan ben vestido, que si non fora por aquelo de que «ó hábeto no fai ó monxe» dixérase que era un crego de verdá.

Metéronos n-unha sala donde había unha

chea de ouxetos é posto enfrente do representante da outra banda, comenzou á mímica:

Ensinoulle ó frade un dedo.

O soldado ensinoulle dous.

O frade ensinoulle tres.

O soldado púxolle ó puño.

Agarrou o frade unha naranxa.

Y-o soldado ameazouno c-un molete.

C-o cal os frades déronse por vencidos y-entre o xúbilo voltaron os outros pro convento escismando de que modo agasallar ó talentoso do militar que tan ben contestara é ganara á aposta.

Chegaron ó convento y-entanto ó soldado foi á cociña á votar un neto, quedaron contando ó caso e tratando de como sería unha ventaxa grande ó conseguir que se quedase pra sempre n-a comunidá un home de tal validencia.

—Pero vamos á ver—preguntou ó superior, á los que presenciaran á aposta—como foi eso.

—Pois foi así: ó frade, noso contrario, púxolle un dedo, dicindo «hai un Dios» y-o soldado díxolle:

—Pai e fillo.

Entonces ó frade dixo: —son tres, pai, fillo é esprito santo.

Y-enton ó soldado mostroulle ó puño como quen di: todos tres son un Dios solo.

O frade mostroulle unha naranxa como significando Dios ten o mundo n-a mau.

Y-o soldado mostroulle un panecillo significando que nos deu seu corpo.

Con que xa V. ve si contestou ven e demostrou sabidencia.

Ficou calado ó superior, pero pareceulle moy estrano, e sobrenatural ó que un home rústeco poidese interpretar así aqueles signos, que o mismo podian significar unha cousa que outra, vendo ó soldado que entraba, díxolle:

—Señor soldado, e ¿cómo ganou á aposta é cales foron as preguntas é respostas?

—Toma, toma; á cousa está crara: díxome que metese un dedo.... y-eu contesteille que metese él os dous.

Volveume á decir que metese os tres y-eu díxenlle que metese o puño.

Ameazoume con tirarme unha naranxa y-eu díxenlle que lle batía c-o molete n-os dentes: con que xa V. ve.

Quedouse corrida á comunidá en tanto ó soldado salía fachendoso e vendo ó superior que quedaran batidos, murmurou riseiro e bondadoso:

—Non vos colla de novo, así pasa n-as cousas de este mundo; á metá dos homes pasan por sabios, sendo unhos ignorantes y-a outra metá cala porque ainda son mais, solo que ás veces, á frauta sona por casualidá...

A OUTRO CAN CON ESE OSO

I

Pasiño a paso, ou como quen di pe tras pe, iba don Hermógenes camiño do ceo, que como din os teòlogos, é estreito e deficultoso, e moito mais pra quen n-este mundo terrenal foi maestro de escola, non soilo pol-o debil y-estrancallado que está, senon pol' as moitas veces que se enrabechan e votan pol' boca sapos e culebras.

Y-entanto camiñaba, cun saco ó lombo n-o cal levaba os pecados y-obras boas que fixera, uneco capital que sempre tivo, iba pensando n-as tribulaciós que pasou eiqui embaixo que non foron poucas por obra e gracia do cacique é demais enemigos dos probes.

Non sei si levaba camisa, porque e moito luxo pra un maestro, e á mayor abundamento que morrera n-un hespital nos cales hay tanta caridá que enterran os que non teñen cartos en porrancho, pero si a levaba, de seguro non lle

chegaba o corpo ó lembrarse da vida que pasou n-este val de lágremas.

Acordabase das imposiciós dos caciques, da sin vergoña dos gobernos que non lle pagaban, do desprecio das xentes que ollan os maestros como cas doentes e, riba todo, dos condanidos dos rapaces cos que tivo que pelexar trinta anos, suando pos desbrabalos y-en fin tan amolado d' eles que soilo o pensalo alegrabase de haber morto.

E ben fora porque estaba canso, ou por non perder a costume da espera, que adeprendera esperando as pagas, sentouse n-a couceira da porta do ceo y-alí se quedou un anaco vendo de acordarse do úneco discurso que fixo n-a vida pra lle adicar ó direutor de Instrucción pública é que pensaba espetarllo á San Pedro.

Ali estivo un bon anaco rindo a gargoladas ó ver como o santo porteiro lle batia á moitos co-a porta n-os fociños.

Ali o alcalde que non tiña entrada pol-as moitas alcaldadas que fixo.

Ali o crego que cobraba de rédetos o cen por cen é tiña sobriños sin ter hirmaus.

Ali as mulleres que por mintir e mintir hastra finxen co a roupa o que non teñen.

Hastra que canso de estar sentado chamou con moito modiño é presentouse San Pedro entreabrindo a porta con recelía por medo non se colase de ocultis algunha muller, que son as que con premiso ou sin el se meten en todas partes.

Mirou San Pedro o saco dos pecados, e como había bastantes, iba á mandalo ó Purgatorio, cando se fixou n-o título de maestro polo cal caiu n-a conta de que o Purgatorio xa o pasara n-este mundo, e mandouno entrar.

II

Caiu o probe maestro, de xinollos, tolo co-a-legria, soaron as arpas celestes, espallouse barrunto de cheiros celestiás y-entr' os resprandores devinos abríronse de par en par as portas do ceo pra recibir ó bien aventurado.

Pero cando San Pedro pensou que ó maestro iba á entrar, quedou parvo o velo escapar á toda presa, tapando os ouvidos é batuxando co saco pra espantar os anxeliños que o rodeaban rebuldando toleirós pol' os aires entre fianchos de luz é brétemas de coores.

Correu San Pedro detrás dil, colleuno pol' os faldrillís do rendigote, virouno de un suco y-enrabexado díxolle:—¿como se entende; ábrenselle as portas do ceo é fuxe?

—Perdon, señor, eu non son digno de entrar no ceo.... e quedome a porta...

—Pois quédese, enhoramala...

Y-enfurruñado, meteuse pra dentro batendo as portas en tanto que o maestro quedaba remusgando:

—O aire... á outro can con ese hoso... ¡Ceo con menos!... que llo conten á quen non fose maestro...

A Lira de Bregoam.

I

Sendo estudiante ¿quen non coñoce ó Castiñeiriño?: naide.

Siteo das merendolas é das gromas. Punto de cita coas noivias, da cras de pespunte, e lugar de reunión de todos cantos lles gusta ó bo viño, y-a xogueta, y-as boas mozas.

Pois alí, preto, detrás do Paxonal, veira da corredoira que vai ôs muiños do Sar hay un piñeiral sombrío é rumoroso, alfombrado de uces é cos comaros cheos de violetas é margaridas.

Dende alí vése ó tren pasar por riba á ponte de ferro, descúbrese á veiga frondosa que rodea á Conxo, ó mosteiro cuya fundación é unha das mais poéticas tradiciós gallegas, y-a pouco que un volte á cabeza percíbese, cal si fose un cadro ó carbón, un anaco da vella Compostela co-as fachadas de chapapote, os muros ennegrecidos.

a esborrallada torre de San Agustín y-as afiligranadas da Catedral.

Y-alí, pretiño, marmuran os pinos producindo saudosa melanconía é despiden chuvia de faisca de ouro y-adormentan as violetas cos seus cheiros arrecendentes.

II

Y-agora que coñocemos ó escenario, vamos á esculca dos personaxes de esta verídica historia.

Era un, Don Simplicio home enxuto «y-esquivo», según decía á xente, de entrecano bigote é longa perilla, parco no falar y-abundoso no acear, é que de cote andaba por camiños é corredoiras con gran pasmo da xente que, por mais que él lle decía que era un «bardo errante», non se deprocataba por que lle falaba as flores é bicaba as herbas, é arengaba ó regato é apreixaba con amorosa predilección os troncos rugosos dos pinares, que afellas, aiquí entre nos, parecía que lle tomaban ley pois mesmo engarraban n-a roupa dil que era un milagre, por mais que as malas línguas dixeran que eso era á causa da resina.

Que Don Simplicio estaba tocado marmuraba á xente, y-aiquí en segredo, diremos que era certo, anque á sua manía era das mais inofensivas y-orixinales que teñen visto os nados.

Metéraselle n-os meolos, que as froles y-as prantas, sentían como á xente, é que como ela

tiñan alegrías é padeceres, é dealí ó falarlles y-o derramar con elas toda á bondad do seu peito é dalí tamen, ó por que de estar solteiro, pois non lle quedaba tempo pra pensar en buscar muller porque todo ó namoramento ó cifraba na Natureza.

Pero todo esto era «pecata minutta» en comparanza co-a chifradura respeuto as ideas que tiña ademais de ser «bardo».

As cales ideas políticas é relixiosas reducíanse á considerarse descendente dos Celtas, raza estinguida ou mais ben dito, segun él, fundida n-os pinares, porque pra el non había duda de que os piñeiros eran outros tantos celtas. Pra il, dous piñeiros que xuntan as poulas, erau dous amantes que se dan á mau; un pino solitario, un amante que chora melanconias; unha edra que se enrosca por un tronco, unha amada que apreixa ó noivo con barazas de amor y-hasta á Luna en cuarto, lle somellaba á fouce con que as druidas collían ó muerdago n-as sobreiras; é por comparación casi estou por decir que lle parecían ó mesmo os cornos dun castrón.

Así foi que se quedou tolo de contento cando un día topou n-o piñeiral antes descrito cun piñeiro de duas gallas, que tiña á forma d' unha lira é que moi ben podía decirse eran as cordas as edras que formando guirnaldas iban d' unha pola á outra.

Non adimitía duda.

Aquela era á lira do gran Bregoam, é estaba

segurísimo que n-as noites de luar baixarían as divinidades célticas á faguela soar disprendendo as célticas armonías.

E, dende enton, non houbo noite que non se esmorecese cheo de amor, preto do piñeiro, abrazando ó tronco, hasta que á maña cos algueireos de luz é de colores, é de paxaros cantadeiros, ó facía marchar estremecido co frio do orballo y-o frio do desengano.

III

Y-agora que conocemos ó sitio, y-a Don Simplicio, tócalle ó turno á inocente causante do desengano mayor que viron homes: á Sabela, moza de catorce anos, alta é galleira, co pelo cortado ó rape por non sei que enfermedá, é cun caris agraxado, que senón fora por aqueles farrapos que traguía en forma de refaixo podíase xurar que era un rapazote.

E aumentaba mais á tal creencia ó vela agatuñar pol' os piñeiros arriba, en busca de piñas pra vender n-a praza, co cal ganaba á sua vida, roubando pol-a noite cantas tiñan os pinares das cercanías.

IV

E aconteceu que unha noite de lua medio velada por neboiñas, noite de vagos rumores, é de bris rebuldadora, é de espallar de cheiros, é de queixumar de fontes, é de cantigas esmaidas dos parrafeos, en que iba don Simpli-

cio como si dentro do peito lle aniñaran todal-as pracideces de aquela noite primaveiral, ou despertaran todol-os seus amores célticos, creu volverse tolo de alegría é co peito latexando fortemente, os ollos asombrados, os brazos tendidos quedouse parvo non podendo co-a emoción.

Y-entanto don Simplicio quedaba embobado ó ver á Lua, á mesma Lua co-a cara redonda y-as fauciós borrosas campando lumiosa entre as edras da lira de Bregoam cicais disposta á faguela zoar cos seus dedos de nácar, á Sabela queixábase doida.

Yo conto non era pra menos.

Rubira ó piñeiro, que así entendía ela de liras é de celtas como de decir misa, rubira á coller piñas, guindou unha poula é quedou presa pol-o zagalexo co..... non sei como ó diga, ó aire é como Quevedo n-o tocantes á subir é baixar.

Pero así como á don Quijote, se lle antoxaran os moiños xigantes asi á don Simplicio se lle antoxaba aquelo redondo que clarexaba, á cara de Lua namorada do seu Bregoam, y-acercouse, tremante, cheo de fervor ante á Diosa dos seus antepasados os celtas y-estampou un beixo n-a luminosa faz.....

¿Qué pasou enton? Non podemos decilo, soilo sabemos que desde enton cando se lle fala da lira de Bregoám, di que está destemprada é que por moy céltico que un sea, ¡é moy malo bicar sin mirar onde!....

A bô zorro, mellor can.

I

Decía unha vella, miña amiga, con sona de bruxa y en realidá botadora de cartas, que no inferno non había recordo de que xamás entrase un, que no mundo houbese sido peisano gallego, non tanto porque Dios xa considera que bastante inferno pasan n-este mundo con foros, pauliñas, trabucos e demais andrómenas con que os abrasan os caciques, cregos e gobernos... sinon porque o demo, apenas vía un, escorrentábao, polo medo que tiña de que o volvesen tolo armándolle preito, o mellor, poño por caso por si á un veciño lle puña mais lume que á él porque, eso sí, con tal de armar preitos, non arreparan en arrodeos.

Y-en verdá que si a vella non tiña razón, parecío, pois nin todol-os abogados do mundo revolven o que un peisano solo.

E como mostra, contarei un sucedido que, anque á min pareceme unha mentira, xúrame

persona sérea e respetable que foi verdá, por mais que hai por esos mundos cada home que pasa por séreo, que escalfa grolas como puños.

II

Chegou unha noite un caballero á unha chavola que tiña o tio Farruco na encrucillada de dous camiños, e como a chuvia era moita y-a vila estaba lexos, pidíu hospitalidá.

Déronlle por cena dous hovos que toparon por moita riqueza, e no escano da cociña pasou a noite.

Como para o moito sono non hay xergón duro, cando o noso viaxante despertou, xa había un bo anaco de sol e, por mais que chamou non apareceron os donos da casa, que non querendo perder tempo, marcharon para o eido á cumplir as angueiras de aquel dia.

Como non era cousa de esperar, seguiu o seu camiño, botando á conta de que cando pasase por alí outra vez, xa pagaria os gastos feitos, porque, ó diñeiro, en todo tempo ven á xeito.

Do que pensou o tio Farruco cando volveu é se encontrou sin o pasaxeiro e cousa que non conta á historia, por mais que non debeu ser cousa boa, asegun ó seneca que era.

Y asi quedou á cousa, cando de ali á catro ou cinco anos, que o mismo dá un mais que menos, cando xa ó vello non se acordaba nin do pasaxeiro nin dos hovos por el comidos, cátate ahí que chegou un señor, y encarándose co

él díxolle riseiro como aquel que espera causar novidad:

—Ei, tio Farruco ¿e logo non me coñoce?

—Eu, non.

—¿E logo, non se acorda dun home que dormiu faj catro anos eiquí e cenou dous hovos é marchouse sin pagar?

—¡Olla! vaya si me acordo....

—Pois son eu.

—¡Asús!... vaya, vaya.... y enton vendráme pagar agora?

—Claro está.

No.... caso como él.... ei, Xan... Liborio... vinde acá.... ¿qué para que vos chamo?

....para que vexades un caso raro...

—¿E logo?

—Que este caballero faj catro anos que lle din dous hovos, e como se foi sin pagar vennos pagar agora.... ¿non é así señor?...

—E, contestou éste, non sin parecerlle estrano que, para cousa tan sinxela, chamase por dous veciños que ó atestiguasen.

—Pois Dios llo pague.

—E de consencia—murmuraron os outros.

—Vaya, pois diga o que é... que teño presa.

—Pois mire... xa V. ve... amiguiños si, pero á vaca polo que vale.....

—Boeno, home, boeno, pois pida, que eu pago o que sea...

—O señor fala ben—dixeron os veciños.

—Pois haberá que votar as contas—dixo ó Farruco, rañando tras de unha orella é medio

chiscando un ollo;—fai catro anos, e.... xa V. ve, de dous hovos nacerían duas galiñas.

—Seica se zanguea.

—Non, conta feita é media paga.... as duas galiñas podíanselle deitar unha docena de hovos á cada unha, e....

—V. está tolo.... vaya, adios, xa vexo que está de groma e voume.

—Alá V., pero eu teño dous testigos é voulle poñer á demanda.... á cada un o seu...

III

Y asi foi, á demanda foi posta na forma dita ó cal faguía subir á conta á unha cantidad fabulosa.

Bruaba ó bon do pagador, non soilo polas molestias y-a cantidad que impropiamente se lle reclamaba, senon por ter que aguantar que se bulrase dil un xan peisano calquera.

Asi era que andaba escismante é morriñento, cando se atopou co tio Chinto, por mal nome ó Pardau, que, sentado baixo un castiñeiro, picaba un xaruto cun canibete de sete clavos, é miraba pra il con aire arraposado, cheo de cachazudas malicias.

Cando pasou por diante, ó tio Chinto así como quen se deixa caer, díxolle con sorna:

—Vaya, señor seica lle doen os meolos, pensando na demanda.

—¿E logo? ¿parécelle á V. que esto ten xeito?.... eso é un roubo.....

—Pouco á pouco.... á cada un o seu, é Dios con todos.... eu non aprobo ó que fai Farruco, porque V. veu pagar de boa fe... pero tanto como roubo non ó é.... non señor.... vosté cuando presta un peso, é polos seus rédetos é ben sabe agregalos ó capital senon llos pagan.... non e á primeira vez que un peisano queda por portas.....

—Pero un peso non é un hovo.....

—Canté... prenda de gallego, diñeiro vale... e sobre un hovo, pon unha galiña.... e moitos poucos fan un moito.... e non hay cousa pequena que seu valor non teña.... e n-este caso, non reza ó que de taberneiro á ladron hai soilo un escalon.... senon que en comprar é vender non hay amigos.... casualmente.... á razón está de parte dil, que un peso, aunque se teña na casa, non pare outro, e mais cobran os rédetos.... e dun hovo sal unha galiña como de unha vaca sal un becerro.....

—De modo que según vosté, ¿debo de pagar e aguantarme?... ¡é boa terra!

—Non, á terra non e mala; que cada probe enterra seu pai como pode, y en cada pais hay seu uso y en cada roca seu fuso... e donde non chove, barriza; vosté si lle pagara entón aqueles cartos, seu producto traguerían... pero xa sabe que non hay preito que non se arregle, nin corno que non se endereite... e non se sabe ó que pesa á carne mentras nono dí á romana... e ó preito do pobre na proba morre, e pois que el foi quen se meteu n-este choyo, que as pague,

que ben din que ó que con pólvora se adivirte, no corpo á sinte, y á pillo, pillo é medio...

—¿Entón vosté velle arreglo?...

—Eu... as veces fálase por ter língoa... pero o dito, dito; si me nombra home bo... xa veremos.

—Eu nomo, pero que fará...

—Quen moito fala, pouco asubía... cando te capen, chilla... nómbreme estonces home bo... y agora calemos que o bo preiteante, quedo da boca, é listo do pe...

IV

Chegou o día do xuicio de conciliación, y-o Chinto sin ir nin aparecer.

Patexaba ó xuez, ríase ó tío Farruco que parés non lle gostaba moito seica por aquelo de que non hay cuña pior que á do mesmo pau, y-o probe do demandado deprocatábase que se bulraban dil, e que tendría que pagar, porque, o que entre lobos se mete, comido sale... cando apareceu na porta ó tío Chinto, así como cansado, sudoento...

—Vaya, on—berroulle o xuez—¿onde mil xuncras estiveches para non vir a sua hora...

—Desimule, pero como andamos na sementeira das patatas, estivémolas fritindo pra que nascan fritas...

—Seica te bulras.... pois atende que falas delante dunha autoridad que representa la gusticia...

—Non me bulro, que digo á verdá.... y escusades de reiros vosoutros, que falo en serio.

—Recuso este home bueno—brandou o Farruco—por tolo.

—Ten razon—dixo o xuez.

—A min non me chamen tolo, porque senón como me chamo Chinto que fago unha...

—E logo e de un home de meolos ó decir en séreo que nacen as patatas fritidas?...

—Vaya, Farruquiño ¿e a ti paréceche que e unha tolería?...

—E mais boa.

—¿E xurarías lo?

—Xuro.

—Testigos son vostedes de que este home dice.... señor güez, o preito ganado por meu representado.

—¿Cómo e eso, on?—dixo ó Xuez, que non adiviñaba, en tanto que o Farruco patexaba y-os demais rian.

—Pois é que sosteño ó que digo.... Farruco xura que e un tolo quen afirma que as patacas fritas poden nacer.... ¿non foi así?... boeno.... ¿pois como quere non sendo tolo, que os hovos fritos den galiñas?...

—Tés razón, home—dixo o xuez, rindo—non hay lugar á demanda—y-en tanto que o Farruco fuxía bruando, corrido de vergoña, o demandado apreixaba alegre o tio Chinto que lle decía, envolvendo n-unha folla de millo o tabaco picado.

—Bo, siñor, bo, esto non val nada.... que

aunque din que o que queira saber, vaya á Salimanca, val mais un paisano gallego, que todo los abogados da terra e... a bo zorro, mellor can.....

Leria.... leria

—¡Ora ó diaño!.... ¡Canté!.....
—¿Con que non queres?
—Xa lle dixen que non....
—¿A fé?....
—Xo sabe.
¿Seica pensa que son de esas da vila?
pois, acordome ben.....
—¡Non fuxas!....
—¡Cále!
é meta as maus no bulso, e non me atente
que non deixo á ninguen que así me palpe.
—Xa sabes Maruxiña, que te quero....
—Latricar nada mais... ó aire,... ò aire...
—Pois logo, adios, á que non queres, vóume,
pensaba un bo pañuelo regalarche,
pro vexo que es honrada....
—Non se vaya
que o falar non intresa....
—Vaite.... vaite

—Non meta as maus no peito... ¡ora que diaño!..
fuxa....
—¿Non querés?
—Por Dios cále
que pode oubir alguén....
—Estate queda
que eiqui n-este touzal non ouze nadie
—Y-opano.... ¿e dos de seda?
—Dos mellores
—E tanto meu amor, que se me barre
ó sentido.... é xa ve....
—¿A fe?
—¿Dubida?
—Non dubido muller, que xa se sabe
que en custion de amorios, as mulleres,
as da vila y á aldea son igoales
¡moito falar de honor á todas horas
é trócano, si poden, por un traxe!.....
. . . . . .

AVELAIÑAS

I.

Enriba os carballos y-os gruñeiros misturaban seu ramaxe faguendo toldo rumoroso â corredoira.

Eiqui y-alí, fianchos das silveiras con doas roxas, e ramallos das corregolas, pinduraban tremantes, e mais embaixo, entre as crebaduras do sábrego, fentos e coucelos, lobelias é margaridas tapizaban as paredes hasta chegar á fonteliña, medio atuada entre escambrós e silvardas.

A ola no pousadoiro, un brazo ó redor d' ela y-outro dandolle voltas ó mandilete, estaba á Eufemia escoitando ó crego, con sonrisa tan fresca e caris tan agraxado, que de non tér os ollos encheitos de bágoas, creerase que estaba co pensamento decindo á coñocida cántega de:—

O crego chamoume rosa,
y-eu pronto lle respondin,
de estas rosas señor crego,
non llas hay no seu xardin....

II

Topáranse por casualidá, despois de doce anos que él estivera estudiando á carreira y-o acharse ali, na fonte do lugar, donde tantas veces batuxaran de nenos, sentiron ferver á chola cos recordos do pasado, e quedáronse embobados falando de cousas antigas, que ó vir á recordancia, adiquirian inefabel meiguice.

Veciños, pared por medio, gardaban xuntos ó gando, e d-aquelas soedades da serra, d-aquelas saudosas melanconias das tardes invernizas en que xuntos se abrigaban da chuvia baixo ó mesmo mantelo, quedara no peito, algo asi como cariño de hirmaus, que mais tarde cicais se trocaria.

Xuntos iban ós grilos, y-as fiadas, y-a torre da eirexa nos dias de festa. El guindaba as cereixas da punta das poulas, pra que ela comese as mais maduras, e regalaballe as canivelas dos foguetes y-os grobos que caian no folion das romaxes; y ela riscáralle unha camisa que daba xéneo, e cos aforros da primeira aluga, mercáralle un canibete; e cando entre os rapaces do pobo se andaba as loitas, si él caia debaixo, ela axudábao á dal-a volta.

Cicais soilo faltaba unha ocasion pra co-

ñocer que o amor xerminaba n-aqueles curazonciños de rapaces, cando o tio dil, por sacalo de peisano, levouno pra estudiar á carreira de crego.

Dempois de separados, foi cando coñoceron que un pra outro era todo, pero íl, entre as arideces da carreira que seguia porque era o úneco médeo de sair de probe, y-ela entre os traballos y-as misereas, separados un do outro, si non esquecerse, votaron ó fondo da alma como se votan os recordos de unha persona querida que xa morreu.

Pero, entón, ó toparse ali soilos n-aquela corredoira que as froles enchian de perfumes, os paxaros, de armonías, as vorvoretas, de coores, y-o sol poñente, de rousados esmaimentos; sentiron brincar ó curazón, y-os beizos soilo sabian marmuxar un ansioso ¿acórdaste?

III.

Quedaron calados; ela tremante como aquela herba que randeaba á bris, y-el sereo, nubrado como aquel traxe que lle envolvia ó corpo, cal interpóndose entre el y-o mundo.

Unha parexa de paxariños entrou barulleira e rolóu riba os tréboles dos cómaros, y-enton, ó erguer á vista é toparse as miradas comprenderon que á vida de un estaba no outro.

Era preciso sopararse, y-un adios, tímido, doroso, saliu dos beizos contraidos pol-o delor.

Unha moza que segaba no lamedal veciño, cantaba con meiguice aquelo de:—

Eiqui tés meu curazón
si me queres matar podes,
mais como te teño dentro,
si me matas tamen morres....

é crendo ser debles, apartaronse bruscamente, sentindo que levaban á morte no peito....

Alá enriba, el voltou á cabeza e quedou mirando por últema vez aquela muller, que houbera feito á dicha da sua vida.

Aló na cima da corredoira, destacabase riba un ceo que o sol poñente tinguía de rousadéz cal un carabel xigante.

O vento axitaba o pano roxo do corpo y-as sayas amarelas, somellando alas, y-a ola n-a cabeza roxeando cos rayos do sol á maneira de antenas de ouro, dabanlle á moza á forma indecisa de unha xigantesca avelaiña que rubia pro ceo.

E sentindo que tamen na alma revoaban as avelaiñas negras da dúbida, caiu de xinollos marmurando, en tanto veia fuxir á avelaiña dos seus amores, un desesperado—Santus.... Santus.... Santus.....

Xuicio de faltas

(Do natural)

I

—Logo, adios....

—Adios díselle os mortos....

—¡Dios diante!

—Diante traés ti ó Alberte, que parés non miras por outros ollos.....

—Mira, Roxa, non me atentes... é moitismo coidado coa lingoa, por que si non.... ó dito, dito.....

—¡Asús!... ¡Dios nos valga!... non se anoxe.... señorita....

—Senon son señorita, paso por xunto de elas..,..

—Pasar tamen pasan os cas...

—Eres das de catro letras.

—Pois tua hirmá non son, pra levar o apellido da tua nai...

—Cala, cala, vai falar cos vintesete da Porta Santa...

—Cala ti, compostela

—A compostela serala ti, ¿sabes? que eu non vou nin veño ¿oyes?... ¡rexubeirona!

—¡Canté!.., dixolle ó cazolo ó pote:—tirate alá que me luxas.... ¡demo de candelorio!... fala, fala.... pradica ben..,. douche tanto creto, como si cantara un carro..., á cabra cega, monte largo..,. ¿entendiche?...

—O creto vouchoeu dar á ti..., lavada.... lavadiña.... ó que ti dis eche o aire.... corda delgada non fai nudo groso...

—Anque canto, canto rábeas,
quen mas oi ben mas entende,
deume Dios habilidade
de comprar á quen me vende....

—Canta, bubela, canta que ó fas moi ben, seica deprendiches, cando estiveches de ama do crego.....

—A miña conta, si fun ama do crego nada che debo.... pra eso ti, que eres como á catadral donde entra quen quer....

—A modo.... ¡porcallona!

—Porcallona, serala ti, que eu limpome á cara coa faldra da camisa.... ¿ves? ¿Ti ves?...

—Hála, hála.... tapála cara y enseñal' o.....

—E pra ver.... ¿sabes que mais? ¿rabechas co a envexa porque Alberte ven xunto á min é non che fai caso?... non foras burra.... pan aden-

tado non se pon na mesa.... muller que non torna, é porta sin tarabelo.... sonche igual.... ¿comprendes lerchona?.... rabea.... rabea.

—Non fales moito.... senon vouche enseñar á cartilla da boa crianza á mocadas....

—¡Ay malas xuncras!.... ¿ti? ¿pegarlle á filla da miña nai?

—Eu...

—Pois anda, pega.....

—Pega ti antes....

—Pega ti que o dis.....

—Eu pego.... ¡Ay.... veciños.... acodir eiqui que me mata esta grandísima ladra.... atestiguen.... ay.... ay.

—Toma nos dentes, pra que non berres.... heiche meter un puño n-a boca pra que afogues.... toma.... socorro.... ay.... ay que me arrancou un dedo dun mordisco.... esta gran loba.... atestiguen.....

(Por fin separanas, unha sangrando y-a outra espeluxada, namentras uh fato de rapazallada as apoupa y-as comadres do barrio comentan ó caso).

II

(Un xusgado de paz como hay moitos en Galicia. De xuez un cadista borreante escollido pol' o cacique entre os mais brutos pra ser mellor servido, un sacretario, que o mesmo sirve pra un barrido que pra un fregado, cachorro da curia e lobo da xente).

O xuez.—Vaya, mulleres, era mellor que vos arregledes é non vaya á demanda diante.... xa sabemos que as mulleres cando riñen non rezan....

—Non quero Sr. Güez..., primeiro sacoume o Alberte, e despois deixomo sin punta...

—¿A quen, o Alberte?

—O dedo.

—A ver.... ¡bah!... pelexo.

—No, á min non me chame pelexo...

—Digo que foi solo ó pelexo.,.. e que non val nada.....

—Xa se sabe.... en calquera siteo que á mordese sempre era pelexo.....

—¿Inda me insultas gandaina?

—¡Silencio!... respeto á la gusticia ó fago una.....

—Pois que non me insulte...

—¿Y en que te insulto?.... mixiriqueira.... ¿ou é que tes sin pelexo algún siteo?

—Estouche en carne viva por dentro.....

—Silencio.... volvo á repetir, si vos queredes arrreglar bueno, senon ála vos.... ¿qué tes ti que contestar á demanda, Roxa?

—Diga V. Sr. Güez: ¿Quen manda no corpo de V?

—¡Caraneo!.... mando eu.

—Pois, no meu mando eu...

—E mais Alberte.....

—A ti non che importa.....

—Silencio, digo.... sigue.....

—Pois eso, e naide ten dircito á metermo ó

dedo na boca nin en ningures.... porque, vamos á ver.... Sr. Güez ¿si á V. lle meten ó dedo que fai?

—Toma, mordo.

—Pois eso fixen.... ¿ou son tonta pra deixarme meter o dedo?... ¿ou son algunha galiña?.....

—A Roxa ten razón.... ti non tiñas direito pra lle meter ó dedo.....

—Foi que lle vin a lingoa e como á ten de víbora funlla arrincar.....

—Porque á ti gustache meterte en todo...

—Xa se ve.... en troques á ti gustache ó rives.....

—Pois mira, á que che gusta meterte en todo meteme as narices no.....

—Silencio.... digo por últema vez.... caraneo.... nin tedes respeuto al Güez, ni á la Gusticia.... nin as caras honradas.... e conto acabado.... e marchar pras vosas casas.... é de eiqui endiante as mulleres que estén bago el poder de miña autoridad, coidaran moitismo de meter ó dedo en ningures.... e ti, Roxa, ten conta que non todo ó que se mete é pra morder, que si asina como foi soilo ó pelexo lle arrincas á cabeza ibas á cadea.....

. . . . . .

Xa marcharon.... hasta outra.... ¿ti que dis sacretario?... pareceme que sin ser abogado arreglo ben estas cousas.... o que sempre digo, en cuestión de mulleres moito xeneo, y á vara da xusticia sempre tesa, senon.... montan nun.....

Rapañota de xasmís

I

Andivera todo ó dia de porta en porta, pidindo unha limosniña.

Cansárase de oubir por toda contesta un— Diol' ampare— y-a forza de oubilo, sentiu así como sacreta esperanza de que aquel Dios, con que todos se escudaban pra ocultar á falta de caridá, viñera en seu ausilio

Co saquiño ó lombo, no cal chocoleaban algús anacos de pan, duro e adentado, única recolleita de aquel dia, camiñaba pol-a carretera de cara ó seu pobo, donde, en troques da antigoa mediania, lle daban permiso pra dormir nun cortello, no currúncho que as vacas lle deixaban.

Solitaria á carretera, sin mais horizonte que us montes pelados, onde as uces estendian seu

mantelo mourado, sin mais cómaros que tarreos pizarrentos, donde non medraba un arbre nin se erguía unha chouza, pringosos os pizarrales da chuvia pasada, embulleirado ó chan frio ó curisco, e cincento ó ceo.

Aveciñábase á noite, y-a casa inda lonxe, as forzas poucas, á fame moita, é moita á friaxe.

Algunha que outra pega, cruzaba, revoando rastreira, y-as primeiras folepas d' a neve volvoroteabanlle nas faceiras.

¡E como recordaba aqueles tempos do pasado, cando se casara co Estebo, rapaz garrido. e unhas maus que daban xéneo en tocante á labradio, y-o mozo que traguia mas cartos das seituras de Castela!

Despois, aqueles anos de enfermedá, outros mais sin cosechas, y-os primeiros cartos pedidos, que, sin saber como, medraron nas maus do prestamista hasta acabarlle cos bes.

E, por fin, aqueles homes sin entranas que lle meteron n-a cabeza ó seu homiño que emigrase as Amérecas, de donde non volveu, e, por remate, vella cangada, sin outros auxilios que os que lle dese aquel Dios con que á despedian das casas onde pedia esmola, cun continuo— Diol-ampare...

II

Cerrou á noite, y-a casa lonxe.

A neve caia, caia en brancas follas, que borraban ó camiño, as pernas negabanse á andar, y-a serra, pelada, non ofrecia auxilio.

Axinollouse; comprendia que aquela parada era á morte, e desesperada, voltaba os ollos cara ó ceo, como preguntando si era aquel ó auxilio que Dios da ós probes.

Non, ó Dios, ó Dios misericordioso non podia permitilo, porque enton nin teria misericordia nin seria xusto; pero á neve caia, caia, envolvendoa co manto que lle aterecia ó corpo, como si en vida presenciase á posta do sudario.

Enguizada pol-o dór, sentiu impulsos de protestar, y-a os seus beizos acudiu unha brasfemia, detida soilo pol-o afan de atopar á mais forte, á mais aldraxante, pra aquel Dios que á abandoaba, pero seu curazón honrado, sua fé de creente, sua condición de cristiana; despertaron no fundo da y-alma todal' as resignaciós, y en vez da morte, forxoulle ó delirio da agonia, que Dios á chamaba pra xunto á si, que, compadecido da sua vida, levabâ pro ceo, que aquela luz esmaida da lua, que parpadexaba entre ó nimbo que as brétemas irisaban, era á porta da gloria, é morreu risoña, creendo que desde alí os anxeliños alfombraban o camiño do ceo, votando xasmis á rapañota.....

BUSCANDO FIO

I

—Seica, seica.... ¡ora ó diaño!

—Non fuxas, Marica.....

—¡Asús!... no, pra vello....

—Anque son vello, teño basoira pra che barrel' a casa.

—Leria, leria.... agora, pan trigo porse ó sol.....

—O bo gaiteiro morre tocando á gaita.

—O aire, cando ó gaiteiro vai vello gracias si ten forza pra pasar á mau pol' o fol, conque así como asi, deixese de retranqueiras e contenos un conto..... pero que non sea porco como de costume.....

—Ala vai.

—¿Como se chama?

—Buscando fio.

—Veña logo, é non vote á lingoa á pacer.

II

—Pois, señor, andaba Dios tan scismante buscando como faguer os donos de aquel mundo que fixera, como andades vos de cote buscando un mozo que vos faga cóxegas.....

—¿Xa escomenza?....

—Calade, rapazas, que asina como ó conto se chama «buscando fio» asi eu ó ando buscando, por aquelo de que pol' o fio sacase.... xa me entendedes....

Pois como íbamos decindo, andaba, Dios, caviloso é á forza de darlle voltas veulle, (que á forza de tempo todo ven), veulle á chola ó modo de faguer os primeiros donos que habia de ter ó mundo.

E meu dito, meu feito, colleu unha presa do que tiña mais á mau que us din que foi barro y eu penso foi esterco á xusgar pol' o que saiu e puxose á encher os moldes que fixera, é que vos xa sabredes como serian por ser igoales os que teñen os alfareiros.

Pero cando iba á xuntar as duas mitades, oubiu unha algueirada que facia un fato de anxelotes trouleadores, é co állo de por paces ala se foi deixando ó choyo é medio faguer sin parar contas nun anxeliño pequeneiro y argallante que estivera outeando ó texe manexe en que andivera ó Señor, e que no mesmo istante en que este virou ó corpo prantouse diante os moldes é puxose á acabar á obra.

Pro como non tiña forza y-andaba de presa co á recelia de que ó visen é lle arrincasen unha orella, resultou que non apegou ben as mitades dos moldes.

Chegou Dios yo ver ó resultado votouse á rir e dixo:—Pois á que asi vos fixeron así quedades.

—Pero, Señor, berraron eles, ¿vamos á quedar asi co á barriga aberta?....

—Deixademe en paz que non teño gana de leria, é collendo un fio que viu n-unha silveira, partiuno ó medeo é dandolle á cada un á meta, díxolles:—tomade, cosende esa abertura, é conforme cosades asi quedades.

Pois Señor, colleron os fios é puxeronse á coser.

O home como sempre é mais aforron é xuicioso, coseu con metodo é non soilo lle chegou, sinon que lle sobrou fio é fio, tanto que non querendo cortalo fixolle dous novelos pra que non arrastrase é inda lle quedou colgando.

Pero á muller sendo como todas derrochadora é tola, coseu sin orden nin xuicio de modo que se lla acabou ó fio é inda lle quedou un gran anaco sin coser.....

—¡Asús que condanido.... ¿quer calar?.., ¡ora diaño de vello!....

—E por eso dende enton sempre andades as mulleres detras dos homes.....

—Ai, eso, si.... ¿non sei pra que?....

—Pra que, pra que.... ¡buscando fio!....

. . . . . .

CÓXEGAS

—¿Como te baldreas, Gumersinda?

—¿Seica se divirte?

—No, a diversion é que andas ás palpadelas c' os mozos e vaiche pasar outra com' a de marras.

—Fágame mais favor, qu' eu non son de esas...

—Eso alá ti, a primeira paseicha e collinte n-a casa.... pro si che volve á soceder non será asina.....

—Boeno, boeno ¿e qué m' a de sucedér?....

—Qué che ha de de suceder? Ter outro fillo com' o que tiveches.

—Xa, xa, á que non quere.....

—Pois foi, si señora, foi á forza, colleume y eu non podia berrar porque oubia á xente y era unha vergonza, pero eu loitaba, soilo que craro.... ¡fixome cóxegas e deume á risa!... y eu ¿que lle habia de facer?.....

A VENDIMA

Pra bo Sol e pra bo viño
non hay pobo cal Ourense;
él ten a flor das boas mozas
y-a flor dos homes valentes.

I

Amañece: e das campás da eirexa
trinta e tres badaladas,
anuncian que é da y-alba á feiticeira
hora en que o Sol, o escorrentar as fadas
que n-a fresca ribeira
n-as noites de luar van á bañarse,
montanas, vals, y-outeiros, vai dourando
y-as pingotas do orballo deloirando.
Y-entre cantos de páxaros y-alegre
esprosión de colores,
e cheiros de fiunchos é de flores,
e parolar de fontes é regatos,
e rousear de carros, é murmurios

da bris ó troulear entre os follatos,
pol-os carreiros van, o estroupela,
aturuxando, e cando non, decindo
unha tras outra amante cantinela,
triscadoras y alegres cal cabuxas
fato de lindas mozas, é lucindo
da roda da cintura pindurada,
á navalla; mostrando n-a mirada
un risoño espallar de ocultos fogos
mais que os do Sol alegres é radiantes.
Xa chegan á ribeira: xa aduanantes,
á rebusca n-as cepas van collendo
os pintigados áceos
que entre falas é risas van mordendo:
y-enchoyando cos mozos, seus amores
van, con tan branda fala.
ó refrescar, co orballo, os caraveles
que forman á sua boca,
que somellan que aniñan, dentro de eles,
xílgaros, cirís, é reiseñores.

II

Xa vai ó Sol á rabear, quentando,
xa da néboa non quedan mais que us trozos
prendidos no ramaxe, ou arrastrando,
desde ó fondo val hasta á montana,
co abaneo da bris fuxen correndo
ou en nubes de fume desfacendo.
Xa cos áceos rebordan os culeiros
é xa as vendimadoras
no chan, os borcallós, rebuldadoras,

entre as cepas loitando
cos mozos que carrexan, van rodando.
Co á loita é co calor vanse afroxando
os corchetes da chambra,
y-entre ó cós da camisa trembelean
n-un níño de rousadas palideces
pombiñas que en parexas se cofean.
Ruben das veigas penetrantes cheiros
de mentas y espadanas
e zumbando por riba dos culeiros
cantaridas y avespas, cos colores
das suas alas, que vañan as rayolas
do Sol, van imitando
Arcos da vella, lindos, bulidores.
Y-entonces desde unhas á outras viñas
unhas veces en grupos y-outras solas,
escomenzan regueifas y-enchoyadas,
é tan pronto en sentidos parrafeos,
como en bulras zumbonas,
desfogan os amores que nos seos,
cos cheiros, co calor, y-o rebulicio
fai nos mozos é mozas estropicio.

III

—Anque non son das de Ourense
son das que ouzan *á prima;*
viva meu pobo querido,
pobo de Santa Mariña.....
—Pobo de Santa Mariña,
pobo da farrangallada;
ten os tellados de colmo

e ten as portas de palla.....
—Si temos portas de palla,
é temos de palla ó teito
tedes vos de palla ó rabo
é queimádesvos por eso.....

IV

—Mociña, vou pro rueiro;
di si me deixas un pouco
repicar no teu pandeiro....
Seica pensas que son tola:
pandeiro que toca un mozo....
todo ó coiro se lle esfola.....

V

E despois de xantar volta as angueiras,
é volta os parrafeos é pulladas
é cóxegas, borcallós, y-apalpadeiras,
y-outras cen mil trasnadas
que á un revirar do amo,
mozos é mozas fan, entre as barbadas.
E cánsas de cantar é comer uvas
xa proendolle á cara co as déluvas,
y-os brazos xa valdeiros,
estrombados de tanto erguer culeiros,
conforme á tarde adianta
aunque e certo que afloxan n-a vendima
aturuxan ó vel' a noite encima.

VI

Aproximase á noite:
aló n-as lexanías,
azulean os picos da montana
y-entre nubes de grana
ó Sol vaise ocultando
n-os vidrios dos lexanos corredores
roxizo lostregando,
en tanto estende á noite o seu mantelo
que borra da Natura os mil colores
cal póndose de loito, un pecho velo.
E coas gueipas nos brazos xa valeiras,
as mozas cara á casa van riseiras
acabalando as unhas riba as outras,
xa caéndose en riba dos comaros,
xa dándose bellizcos que saen caros,
¡que lle costa á que deu á bellizquela,
pol'o menos, pegarlle dous á ela!
Y-asina, o entrar na casa,
do traballo se esquecen e cobizan,
que haxa esfolla na cuadra ou no sobrado
pois saben que no cosco escamisado
os rapaces y-as mozas rebumbizan.

VII

Veira un cesto acugulado
coas espigas
e mirando pra xeitosas
raparigas,

os rapaces asentados
degrañaban
e cos ollos fixos n-elas,
parolaban.
Así, as veces, us e outros
pol' o baixo
saber queren de que lenzo.....
é o refaixo;
mais á conta non lles sale,
que as rapazas,
logo din que: «non hay sacos.....
sin barazas»,
—Fuxe Xan, non seas tolo,
nin remexas.....
¿Ti qué buscas?.... ¡Asús, home!....
¿ti que axexas?.....
Y-a Marica remusgando
patexaba
n-un rillote que n-as pernas
bellizcabaa.
Pol-as veces unha moza,
cun carozo,
escachizalle os fociños
á algún mozo,
y-o rapaz enrabexado,
dando un pulo,
riba ó cosco monta n-ela
ó cacharulo.
Pol-as pernas, ésta, cólleo
e loitando,
entre as risas dos presentes
van rodando.

Si ela queda por enrriba
—vaya.... vaya—
logo berra:—Ei, rapaces,
¡Viva á saya!....
E, riseiras, logo enchoyan
y hay mil casos
é mil contos, é mil ditos
é fracasos.
Para mostra ahí van tres contos
que, riseiro,
un patrucio lles contaba,
¡gandaineiro!
E namentras todos ríndose
estoupaban,
e que os ollos maliciosos
se chiscaban;
el faguíase un bendito,
¡mintireiro!:
sempre toca ó son a gaita,
do gaiteiro.....

VIII

—«Vou contarlle, señor crego,
un caso raro,
pue pasóume no romaxe
do San Mauro.
—Conta pois que teño presa.
—Pois, e o caso
que eu son tola.... pol' os figos....
e que un diaño

dun rapaz, que e meu cortexo,
deume un pano
cheo deles.... e comino....
—¡Malo, malo!....
que o que figos come, e fixo
ten hinchazo,
de seguro rapariga
que e teu caso.....
—Si señor.—Pois, ¿qué me contas?....
—Que un meigallo!
debe ser, e vosté pode
exorsizalo....
—¡Un meigallo!,... boeno, boeno,
¡ora ó diabro!
todo aquel que moíto come
faille daño,
Mais si querés.... un consolo....
vou á darcho:
y-e que.... o cabo de algún tempo
ó tal hinchazo,
pol' a boca onde ó comeche,
botaralo,»—

IX

Rinse as mozas y-os rapaces
aturuxan
y-o petrucio pol' o baixo
refunfuña.
Chisca un ollo, raña á chola,
e pol' o zorro,

lego empeza entre as risadas
outro conto.

X

Hoxe é sábado Marica
cerra á porta;
pasos sinto moy quediños
pol' a horta.
Os cas ladran y agunían
as curuxas;
hoxe e dia da *compaña*
y andan bruxas.—
Y-así a vella da tia Rosa
remusgando
como un tronco de dormida
foi quedando.
Y-a rapaza que denantes
tiña medo
n-os palpexos cara á horta
foise quedo....
¡y-era certo que alí andaba
bruxería!
ou asina pol' o menos
parecía,
pois á moza de alí á us meses
perxuraba....
¡que unha bruxa n-a barriga
lle medraba!....

. . . . . .

Con que mozas, non abrades
nunca á porta

pol' a noite, que andan.... bruxas
pol' horta....,»

IX

—Bueno, bueno, berran todas,
esa é grola,
¡ora o demo do petrucio!
non lle cola,
sempre fala das mulleres,
¡rexubeiro!
nin que os homes fosen anxos
trangalleiro
—Hasta en contos queres homes
se coñoce,
seica, seica raparigas,
vos escoce
—¡Cale ó vello! seica é tolo,
barballocas
—Calai vos que parecedes
pitas chocas
—U.... ju.... ju....
¡—Viva á rábea!
—¡arda ó eixe!—
Y-as rapazas y-os rapaces
entre ó cosco van nun feixe,
berra ó vello
y-as mociñas xa riseiras
vanse erguendo e sacudindo
á faisca das faceiras
y-o petrucio remusgando
faise o tonto

y escomenzalle á contarlles
outro conto

XII

—Acúsome, señor, de un gran pecado
—¡Asús! ¿qué foi?
—que me deitei con Rosa....
—¡Gran pecado en verdá, mais non te afrixas
que ó que chora seu erro, Dios perdona....
—Non e todo señor.... ¡emborracheime!
e dormindo pasei á noite toda
y-antes que eu despertara, enrabiscada,
de min fuxiu.
—E di ¿era boa moza?
—¡Como un anxo, señor....!
—Pois condenado
ó inferno irás, por tonto é por estoa...,

XIII

Cala o vello, os mozos rinse
y alí é ela
pol' o baixo ¡canta e canta!
palpadela,
caise á luz, quedan á escuras
e ¡vai boa!....
ó paxaro que non corre
e porque voa.....

XIV

Pol' as mañás, nas ribeiras,
cantares e mais cantares,
e coplas chuscarrandeiras,
e repicar das pandeiras
hasta despois dos xantares.
Y-alegrías, e colores
e cantigas y-enchoyadas
e parrafeos é amores
e contos rebuldadores,
de enxergos é rillotadas,
y-o ir vindo á noite encima
escoménzan os gaiteiros
e baixan pol' os carreiros
berrando: —¡Viva á vendima!—
as mozas e os carreteiros,
¿Quen de esa meiga faena
non se acorda con dulzura?
¿quen non atopa ventura
con que escorrentar á pena?
¿quen ó relembrarse atura
sin sentir as algueiradas
da sangre, que as borcalladas
ferve co mosto e coas uvas
y-as escascas y-as deluvas
y-os cantos y-as lagaradas?
¡Quen d' ela se esquecera!
¿quen non ten n-a sua memoria
dos tempos da mocedá

algunha amorosa historia
que á vendima espertará?
¿Quen n-as alugas, de mozo,
non topou divertimento?
¿Quen no fixo algún estrozo
contra ó primeir mandamento....
y outro mais que non ó mento?
¿Quen de noite, no sobrado
non deu, así, as furtadelas,
algun biquiño roubado,
ou andivo as palpadelas
entre ó cosco escamisado?
¡Vellos! nen hay que arrufarse:
cousas son da xuventu....
biquei eu, bicaches tu....
non hay pois que incomodarse,
senon reir e.... calarse.
Calarse, e conto acabado,
que algún de vos, ¡marrulleiro!
ha facer o ¡mal pocado!....
pois, ó que fai ó gaiteiro
que lle podrece ó punteiro....
Si, cicais, algunha nena,
di que xa pica en historia
ó que lle traigo á memoria
coa feitizada faena;
eiqui paz, é despois gloria.
Non poñerse acereixadas
que eu por calar, calarei,
y-os contos y-as enchoyadas
y-as bríncas y-as gandainadas
afé non descubrirei.

Cada un.... goberna á sua casa,
eu...., non afirmo nin nego
ó que na vendima pasa,
pero.... proguntarlle o crego,
que el será quen poña tasa....
. . . . . .

Rairo (Orense) 1890.

Niño desfeito

I.

Espallouse treboada de armonías.

Era á primeira niñada que facian é celebraban seus amores.

Entre bico e bico, foran carrexando as briznas de palla, os anacos de papel, os trozos de musgo.

Arrancaran á pluma do seu peito pra facer mais morosiña á cama, y entanto que el cantaba en preto ramallo, ela, soila, deitada no niño co a caentura da maternidad, acochaba os hoviños que gardaban ó productivo xermen dos seus quereres.

Nunca, como enton, poido ela saber o que val ser amada.

Traille, él, con tenra solicitud á comida, pou-

sabase na veira do niño cofeando á sua roxa cabeza contra á de ela, e rebuscaba no seu repertorio ó mais doce trinar, as mais melosas cantigas.

—Crac, crac—fixo á casca dos hoviños y asomou unha cabeciña parda, cincenta, cun pescozo muy largo é tras del un corpiño debre, enguruñado, cuberto de pelusa como á dos ratos.

¡Que derroche de arpexios! que tolería de cantos!

Pousados na veira do niño, mirábanos entrambos con ollos degorantes.

¡Que escala de gorxeos, que espallar de armunias, que de amorosos himnos!

Calábanse os demais paxaros avergoñados, sospendia á bris ó randear dos folletos pra mellor oubir, y hasta os regos se queixaban por non se poder parar baixo ó arbre donde os dous paxaros trovando cantelas festexaban ó primeiro fruto dos seus amores.

¡Que traballos non pasaron!

Nin vechos á terra, nin froitas os arbres, tiñan que eles non trouxesen.

Traguía aquil á mosca de irisados cores y estoutro picaba as maduras cereixas ou pindurante do peteiro traia longa e rousada miñoca, y entanto que un voaba en esculcas de alimento pros seus fillos quedaba ó outro veira do niño por non os deixar soilos.

Y-eles ¡como alargaban á un tempo os pescozos! ¡como abrian ó peteiriño é que xeito mais doce de piar non tiñan!

Asina pasaba o tempo: xa os paxariños lle caira á tiña é xa capa de branda pruma lle cobria ó corpo.

Na cabeciña despuntaba o bermello cor carauteristico da sua clas de xilgaros e pronto os xa impacentes pais iban á cruzar ó espazo lucindo fachendosos seus pequechos.

Pro non hay mal que non acabe nin ben que dure.

Unha tarde chegaron us rapazotes preto do arbre.

Pararonse ó pe y un de eles comenzou á gatuñar por el enriba.

Os probes pais sintiron que o curazon se lle apreixaba, é tremulos, degorantes, brincando de ponla en ponla, chiaban tristeiros, interrogantes, con medo.

Seu corazón de pais presentian ó que lle iba á pasar.

O rapazote chegou donde ó niño, botou á mau é.... zás, os paxariños fuxiron é tan soilo un mais debre ou sin tempo pra fuxir, deixose coller.

Pero os fuxitivos, sin forza, sin costume, cairon ó chan y ali fuxindo, meteronse baixo da herba y escapa de eiqui, fuxe de ali, perdéronse de tal maneira, enredaron nas fiañas suas debles perniñas, que, ¡sabe Dios que foi de eles!

II

Preto do arbre habia unha chouza.

Na chouza, habia un rapaz.

Aquel fora ó que pillara ó paxaro.

¡Ben ó sabian os coitados pais que ó foran seguindo é non ó perderan un instante de vista.

O rapaz meteuse dentro da chouza levando ó paxariño preso pol' as pernas.

De ali á un pouco aparecen na ventana cunha xaula, dentro da que viña ó paxaro.

Colgouna dun cravo é marchou.

Acaron, habia unha cerdeira que chegaba coas poulas hasta cerca da ventana.

Alí, de poula en poula, foron saltando y acercandose á xaula.

O paxariño, ó sentilos, comenzou á piar y á bater os aramios co pico.

Os pais, degorantes, voaban de un lado pra outro sin se estrever á ir xunto dil.

Por fin ó amor foi mais grande que ó medo é nun voo pousaronse n-a xaula.

Como viron que nada lles pasou, foron adquirindo confianza é xa non se apartaban de ali, e traguianlle de comer y arrolabanno como cando estaba no niño.

Pero ó diaño do rapaz meteuselle na cabeza coller os pais é vindo calado moi caladiño, cando estaban mais descoidados botoulle ó pucho enriba.

Oubinse un chiido, y un dos paxaros quedou baixo ó chapeo mentras que ó outro fuxia escorrentado.

O rapaz lanzou un berro de alegria; pero cando con moito coidado foi levantar ó pucho encontrou aprastado ó paxariño.

O coitado fora ó pai, de cabeciña roxa é de gorxa de anxe.

Desde enton á nai xa mais non se estreveu á se acercar ó seu fillo, é dende as ponlas de arbre salayabase mirando tenramente.

Pero ven veñas mal, cando ves soilo.

Un dia que como de costume miraba, dende lonxe pro seu fillo, quedouse trembeleando de medo e de angustia.

Mesmo veira da xaula un gatazo, grande, pardo, estarricaba as poutas y abría á boca despreguizándose.

Despois ó fixarse na xaula encandiláronselle os ollos, e, cataprum, dun brinco púxose enriba dela.

O paxariño acurrunchouse nunha esquia, é medrorento, fasciñado, nin forza pra chiar tiña, nin cuasemente se daba xeito pra se librar de aquela pouta que por entre os aramios andaba mangueando pra collelo.

En troques á nai, voaba de un lado pra outro, queixábase doida, chiaba tristeira, supricante, espallaba tenrezas, improvisaba enerxias y-as veces tola polo dolor lanzábase hacia ó gato cal si quixera arrancarlle os ollos.

Despois, esmaida, pousabase na poula, e cal

si quixera conmover ó verdugo do seu fillo, queixábase con tan doces salayos, que os paxaros das alboredas calábanse medrocientos y adoidos.

Oubiuse un chio do paxariño ya cortada nai viu como á pouta do gato sacaba por entre os aramios da xaula ó seu filliño, sintiu ó cruxir dos hosos, é tola doente, fuxiu por entre as alboredas, queixándose tan triste, tan triste, cal debe ser á elexia da nai que ve morrer ó fillo e da noivia que ve desfeito ó niño dos seus amores.....

¡MENTIRÁN!

I.

Nin garelo de Betanzos, nin rillote de Santiago, e casi casi nin graxo de Ourense, chegaban no tocante á trasnadas, xunto aquel laberco de Crispin.

Mallaba nos pequenos, enguizaba os grandes, bulrábase dos vellos, facíalle palpadelas as mozas, é sacaba á lingoa fora, cando ó pai corria tras dil pra lle espantar as moscas.

Non habia niño, do cal él non soupera, froitas que non furtase, nin galiñeiro seguro.

Cando non andaba os paxaros no monte, ou collendo poutegas, ou facendo entre duas pedras papallós co as amoras das silveiras, andaba no rio pescando troitas á man nas raices dos amieiros, anguias ó tenedor entre os seixos ou facendo rabear os muiñeiros, parandolle, ó

rodicio, y-as mociñas lavandeiras ensinandolle ó que elas non tiñan.

Non se podia facer bon dil, yo mesmo tempo, queriano como ao pan trigo, porque as graxadas facias con inxenio, que é ben certo aquelo de que, graxo é tonto, non pode ser, y ademais tiña un caris tan fermoso, que namoraba os cinco sentidos, pois non habia raparigo con ollos tan churrusqueiros, beizos tan roxos, sempre con sonrisa bulrona, e corpo tan garrido, apesar de andar co aqueles farrapos que, pol' as moitas portas que tiñan, deixaban ver mais do conveniente.

E queriano todas, porque era calado como unha pedra, y-el, que sempre andaba riolando de eiquí para alí, vira mais de unha vez as mozas da aldea en certos tratos, e xamais se soupo nada, señal e de que il non ó dixera, pois contentábase, cando no pobo topaba cunha das mais beatas é moscas mortas, con lle chiscar un ollo, facendo polas mais bermellas que as doas das silvardas.

Non se pode negar que de vez en cando pedialle á algunha moza.... albayaca é melindres, dos que lle daba á outros, que o que ten fame é non come, e porque non pode, é tal, e si señor; ademais que, co aquel caris enfeitizado y-aqueles andares meigos, andaban todal' as mozas namoradas dil y-anque non fose porque calase, déranlle elas de comer canto quixera.

Eso si, asi como non hai libro que, por malo que sea, non teña algo bo, asi tiña él unha vir-

tú moy grande; y-era ó cariño que lle profesaba á nai.

Queria tanto, que as mellores froitas, as mais criadas niñadas y as troitas mais sabrosas eran pra ela; y asi foi que, ó pedirlle, churumeira, que se confesase, pois era unha vergonza que, os dasaseis anos, estivese asina; por darlle gusto, consintiu en ir á eirexa.

II

Miráronse ó cura y-él, como can e gato, porque ó crego sabia ó peixe que tiña diante, y-o rapaz sabia os pasos que daba mal ó crego; pero os dous calaron ó que pensaban, e comenzou á confesion polos mandamentos.

—E ti ¿amas á Dios?....

—E vosté ámao.....

—¡Eu, si!

—Pois eu tamen.

—E ti ¿xuras en vano?

—E ¿vosté?

—¡Eu, non!

—Pois.... eu, tampoco.

Pasaron outros tres mandamentos y-o rapaz sempre co mesmo estribillo, co cal ó crego bufaba xa, de requeimado que estaba coa sorna do rapaz.

Pero, ó pasar do quinto, ó abade sonriuse, crendo que o tiña seguro, e decindo para si—eiqui te quero escopeta—dixolle:

—E ¿á ti góstanche as mozas?....

—E ¿á vosté gostanlle?....

—¡Asús!—brandou ó crego enrabechado—ti non ves que eu non podo pensar n-esas cousas.....

—¡Mentiran!....

—¡Ti que dis, galopin!....

—¡Mentirán!.... ¿e logo, que vai facer xunto á Marica do Trelo todol-os dias?....

—¡Ti eres ó demo que me ves tentar!....

—Canté, que os vin eu na robleda do feiral.... ¡mentirán!... ¡mentirán!.... y antes que ó enfurruxado crego lle poidese votar á man, xa el rindo á todo rir, se chimpara fora da eirexa, en tanto ó abade muxia como un xato.

E din as malas lingoas, que ó mellor, cando vai por unha corredoira, sole asomar por entre as madreselvas y-as silveiras dos cómaros unha cara fermosa y agrexada que lle berra:—¡mentirán.... mentirán.... mentirán!....

INVERNIZA

A caron, á devesa solitaria sin arbres nin chousas, ó chan cuberto de carrouchas cativas e n-as corgas donde á fonte deitaba, algos xuncos é cerboas tremantes por invernizo curisco. Monte arriba as ovellas y-as cabuxas pitiscando silveiras e salgueiriñas que medraban entros os penedos é alo embaixo, no fondo, donde ó pequeno val deixaba ver os verdores das cortiñas y-os nabales en flor, entre os carballos espidos de folla as casas acurrunchadas da pequena aldea, veira da cal ó rego parolaba enchendo de escuma os remansos é trazando ó seu paso longa ringoleira de ameneiros que ó esborronearse nas neboas de aquil apardecer de inverno, somellaban porcesion de pantasmas saindo do adro, mais adiviñado que visto no revolver d' un outeiro.

Carmela, sentía que aquela tristeza da gán-

dara solitaria, do dia neboento, do paisaxe agreste, do ceo promizo e da terra miserable, faguia boa xuntanza coas tristuras da sua alma coas soedades do seu curazon, coas miserias da sua vida toda.

O mirar pra aldea, tan calada, tan morta, lembrabase de outros tempos cando á mocedá da parroquia se xuntaba no turreiro baixo á rolda de castaños y-o son da gaita, entre os parrafeos y-as enchoyadas dos noivios, n-as noites dos folions ou n-as tardes das romaxes, brincaban con todal' as alegrias da xuventú é todl' os ardores dos primeiros amores.

Lembrábase da aldea rebuldante de vida, os campos enchentos de froito, os horreos y-as cabanas, toupando de cheos y-as eiras con medas como castelos: y-agora os campos sin traballar, ermos, as casas arruinadas, e soilo mulleres é vellos cangados cos ollos roxos de chorar pol' os ausentes que á emigración lle levara, y os corpos sin forza pra resistir á fame, ganando apenas con que pagarlle ó crego que os esplota, ó cacique que os rouba, á curia que os asesina y-hasta ó ceo parecia se volvera contra eles facendo secar os soutos de castiñeiros é matando ó gando á eito.

Y-o pensar n-os ausentes, pensaba no seu Rosendo, aquel mociño de ollos de ceo é falar mimoso que n-as noites do serán baixo da parra que sombrea á eira, apreixandoa contra un hombreiro lle decia con meiga sonrisa:—Carmeliña, eres doce como á mel das abellarizas,

garrida como á xunca do regato é branca, branquiña, como un oviño de rula ou á flor da laranxeira.... y-eu ámote.... non me chames mintireiro, que asina ande como as cobras arrastro ou morra nun camiño, si ó que che digo é mentira.....

Y-ela tremante como os follatos que randea á bris avesiña amorosa, cobizante de facer niño no peito do seu cortexo; esmorecia con tenros quereres, parecéndolle aquela voz meiga, música de anxos que lle falaban de un ceo descoñocido, é deixábase bicar por aqueles beizos tremantes en tanto ó xentil mociño á cenguia contra si con estremecementos de espertares amorosos.

Despois viñeron os malos tempos, as cosechas estropeadas, os cartos pedidos y-os rédetos acabando con todo y-a emigración forzosa, emigración aborrecible porque non é por gusto, senon por necesida.

Y-alo marchou Rosende. Hasta ó cruceiro da encrucillada foi con él y ali se deron ó último bico y-a última aperta, entre as bagoas desesperadas dos dous nenos que ó mal sino separaba. Despois tras tempos, veu á carta malfadada, de que morrera, é desde enton soilo ó recordo enduzaba as horas tristes, sandosas de aquel curazon morto pra sempre.

As ovellas arrecadadas voltaban pra casa sorteando os barrizás dos tremos, á neboa mexona, cincenta, baixa, arrastraba seus farrapos de méndego pol' o chan pizarroso, é estrana

melanconia, apreixaba ó peito con infinitas saudades.

Aló embaixo, das chouzas do val, salia ó fume negro, cheirante, dos codesos y-os ficitos queimados inda verdes.

Carmela, arrimada á unha sebe de terrós, medio estrombada, parés que por última vez n-aquel dia quería coma de cote contemplar ó camiño por onde ó Rosende marchara pra non volver.

De súpeto as campás da eirexa, tocaron ó *Anxelus* y-as suas vibracios melancónecas zoaron no estreito val como unha lamentación dorosa que nos invitaba á esquecer as cativeces do mundo miserable pra pensar n-o ceo.

Carmela axinollouse é quixo rezar, pero ó peito magoado reventou en soloucos desesperados de pena inmensa, de infinitas amarguras, de tristezas é saudades nunca vistas.

Recordou sua vida miserable, sua miseria espantosa, ollou suas carnes desnudas, sentiu seu estómago doido das fames diarias, lembrouse da chouza cuberta de colmo que non tornaba á chuvia, ya palla dura, podrecida, onde non podia conseguir ó sono, é por riba de todal' as fames é de todol' os desamparos, á fame de cariños y-o desamparo horrible en que á deixou á morte do Rosendo, de seu mociño de ollos de ceo é falar mimoso: é n-a sua alma iñorante de campesina, brotou con forza á dúbida n-a xusticia de aquel Dios que quere lle chamemos pai, e pareceulle que era unha bul-

ra ese nome pra quen nunca lle dera mais que penas y-esconsolos é dôres y-agunias como si ela fose unba filla de maldición.

Y erguida, arrogante con mirar cheo de feles ya boca de desdés ollaba con fixeza o ceo cal si buscase á Dios pra preguntarlle porque preiteaba co ela ou porqué á fixera pra maltratalos de cote.

Pero ó ceo, invernizo, pardo, cincento, mais escuro pol' a noite veciña non deixaba ver mais que negruras, é soilo na corredoira un carro chiaba con salayar prolongado, infinito, como lamentación eterna de eternos dolores pras almas aterridas co frio do inverno perpetuo que deixa á morte do amor primeiro no alborexar da vida.

. . . . . .

Villa-Placer (Ames) 1902.

O emigrado

. . . . . .
Maruxa, si o Camposanto
vas rezar pol' a naiciña,
pídelle á Dios que eu aixiña
póda facer outro tanto.
E mandame cando escribas,
das que nascan riba de ela,
unha florciña marela
de esas que din Semprevivas.
. . . . . .

(Cartas de un emigrado).

O autor.

¡Quen sabe! aquelas ondas vagorosas que morrian na costa americana, cicais serian as mesmas que bicaron ó chan de Galicia, da patria ausente, da terra amada.

Cicais serian as mesmas que baloucaron nos acantilados de Malpica e Finisterre, que xogaron n-as prayas de Riazor ou se adormentaron nas placidas rias de Arosa ou no mar azul de Vigo.

Aquelas augas que lle mollaban os pes, cicais serían as mesmas dos regatos paroleiros,

das claras fonteliñas da sua terra, cicais traguian no seu seo os cantos das fiadas, as musecas das romaxes, os aturuxos das lagaradas.

Cicais oubiron xumiar á naiciña, ou á muller, ou á noivia polo ser querido que gana ó pan en terra estrana.

-Cicais nas noites de lua esprendente, viron no xardin chorar á nena, que pensa no infeliz emigrante que vai estirado como ó gando.

Cicais oubiron ó reiseñor ou ó malvis que canta denoite nas ruinas dos mosteiros e castelos como chorando á ruina da patrea antes gloriosa, cicais traen no seo pingotas de orballo, perfumadas pol' as flores do chan gallego.

Cicais..... pero, ¿pra qué seguir? pensaba ó que pensa todo ó que suspira pol' a terra onde pon cariños, amores, creencias é recordos.

Y-o verse soilo, en terra estrana, sentía brotar as bágoas, bágoas mais amargas que aquil mar que lle mollaba os pes.

E de supeto pensou que Dios, compadecido, lle deixaba entrever un anaquiño da terra; maxinou si cicais á sua nai baixara do ceo é volvoroteaba en torno seu, espallando pra consolalo, armonias que adormeceran no berce en que ela ó bambeaba, senon si cicais aquelas rayolas da lua que envolvian, traguian enredantes, cheiros da terra, ecos da patria, renxer dos seus bosques, xemer dos seus pinares, marmuxar dos seus regatos, é sospirar das suas fontes.....

Preto, moi preto de il, oubia á meiga albo-

rada gallega, é creu ver as mañás da terriña cos seus derroches de soaves rousadeces, cos seus algueireos de paxaros, en tanto se despechan os roxos corredores, y-os veciños aparecen mal despertos, y as raparigas lle botan os noivios poulas de albayaca ou craveles reventós, non tan roxos nin perfumados como seus beizos.

E hipnotizado, avantou, avantou en busca do maxico encanto que facia cos acordes da sua terra rebrincar ó curazón, y-o atoparse co múseco descoñocido, un emigrado como el, sin fixarse que era un pobre, un desgraciado, un méndego, estampou n-a sua frente un bico, un bico apasionado, no que condensaba todol' os quereres, todol' os amores de nai, noivia, amigos, que en xuntanza recordaballe ó santo nome da patria.... en tanto, ó pobre museco quedaba parvo, ó sentirse abrazado de aquel xeito.

¡Ou terra amada, terra fermosa, nunca sabemos ó que te amamos, hasta que nos vemos lonxe de ti, e sofrimos escismando que cicais ó sino non nos permite ter á sepultura donde tivemos ó berce que:

—¡Pobre do pobre gallego
á quen o ceo hasta nega
do chan da patria unha tega
pra dar ó seu corpo achego.

. . . . . .

O sapo y-o verme de lus

As herbas medio muschas, d' o sol atafegante de pol-o dia, comenzaban á erguerse co' a frescura d' a noite.

As froles randeabans' os bicos d' a bris, esparexian doces cheiros é n-as suas corolas brilaban as pingotiñas d' orballo ó ser feridas pol' as rayoliñas d' a Lua.

Tod' estab' en silencio.

O pe d' un valad' entr' unhas herbas brilaba fosforescent' un verme de lus.

Estaba quieto, inmobre, sin incomodar á naide, mais ben sendo utile y-agradabre.

De supeto sintiu, un pouta que se pousab' enriba d' il y-o volver á cabeza topase c' un sapo qu' o miraba con alritados ollos.

—¿Que che fixen pra me tratar así?—preguntou ó probe verme.

—Nada me figueches pr' o eu aborrezote.

—En nada vos poiden faltar posto que nunca vos coñocin.

—Ti brilas y eu non, ti con ser menos qu' eu atraes as miradas de todos y-en min naide se fixa, á ti si te ve á xente collete con xubelo e vas adornar ó peito ou os cabelos de fermosa meniña y-a min si me ven volven á cara por non trousarse, odiote á morte e si queres conservar á vida ha de ser co-a condicion de non brilar.

—Es' anqu' eu queira non pode ser.

—Pois eu farei que seya.

—¿Conque direito?

—C' o d' o mais forte—é sin oste n-in moste aprastouno contra d' o chan.

O verme morreu sin exalar nin tan xiquer unha queixa, pr' o apesar de morto seguia brilando cada vez mais.

O sapo, enrabexado, iracundo pisoteab' e remobia y-o diaño d' o verme cal si as suas propiedades fosforescentes se escitasen inda mais pol' o frote brilaba e mais brilaba y-o sapo ó verse impotente pr' anular o que mais ó irritaba d' o seu namigo, porque cuasemente era' oquil non tiña y-envexaba, fuxiu bruando é meteu os ollos n-as gallas d' un escambroeiro pr' evitar ó tormento que lle producía ó ver aquela luz acusadora d' a sua impotencia, é d' o seu pouco valer.

Ou sapos da humanidad, si vos alritan os destellos d' o xenio cegade si queredes, mais non intentedes porlle trabas que cantas mais teña mais brilará y-os vosos esforzos soilo servirán pr' anotar ó contraste entr' o seu valer y-a vosa porcallada.

FARRUCO

A pé cun saquiño o lombo facias us anos que chegara á Madrid.

Ali, empregouse en todol' os oficios que á sua sorte lle deparou, mozo de corda, aguador, barrendeiro, que sei eu, o demo y-a nai.

Comendo hoxe pra ayunar mañá, non ceando ó dia que xantaba, foi carto tras carto xuntando un peto que ó verse co el cheo fixolle sentir á necesida de vir gastalo á terriña.

Meu dito, meu feito, dispidiuse dos compañeiros, arreglou os negocios que traia entre maus é dispúxose á partir.

Pro ali era cela.

Tren, non-o habia enton, á dilixencia costaba moito, é pra ir á pé non estaban seguros os camiños pra os que levasen algo que perder.

Farruco púxose ó traxe mais esfarrapado que tiña, escondeu os cartiños n-un siteo se-

non moy limpo, moy sacreto, do seu corpo, e dempois de facer anacos á cédula personal votouse co aquela facha pol' o camiño adiante.

Tal como votóu as contas así lle sairon.

A primeira parexa de civiles que ó atopou. detivo yo ver que non levaba papés levouno preso.

Ali dixo de donde era y en secuencia ordenouse que fose conducido de parexa en parexa hasta ó seu pobo é que se lle administrasen os socorros necesarios.

Farruco, facia que xumiaba, pro pol' o zorro non lle cabia á risa ño corpo.

Por fin un dia, tras outro, pro sempre moy gardadiño no medeo dos civiles, chegou á casa y ali que xa recibiran carta pol-o correo agardabano en son de festa.

Os civiles ó mirar aquelo, cuasque se pasmaron, pro seu pasmo rubiu inda mais cando mandandos pasar toparonse cunha boa fonte de lacós y unha bota toupando de bo viño do Riveiro.

Enton Farruco namentres lle cortaba longas rabandas de pan alveiro, entre malicioso é grave, dixo:

Pedirlle seguridad á xusticia é protección ó goberno, eiqui en España, é o mesmo que ladrarñe á lua.

Dempois de tantos anos de traballos eu non podía conformarme con chegar á casa emporregañas.

Asina foi que me valin do modo que vedes.

Mediante il, viñen sempre no medeo da Guardia civil gardado como si fose un Rey e que non soyo impidiu me roubasen os aforros, senon que en vez de gastar no viaxe inda me sobrou dos socorros que me deron.

Cónque, coméde ó bebéde canto queirades, como si fose na vosa casa e que se non vos esqueza que pra un paisano dos de Galicia:

nunca hay mal preito
que buscando retranca non lle de xeito.

(O cruceiro da serra)

(LÈNDA)

Gardaba Marica,
gardaba á facenda,
soliña unha tarde,
soliña na serra,
Ela era Marica,
ela era unha nena
mais candida é pura
que as suas ovellas
que brincan é choutan
por riba das xestas.
Mais pra que á branca
fermosa azucea
que en pradidas noites
as brisas ourean.
Y era tan bonita,
tan bonita á nena,
cal outra non pode
existir n-a terra.

Eran os seus ollos
lucentes estrelas,
seus beizos craveles,
os seus dentes pelras.
O seu corpo, mesmo
cando se manea,
pares á espadana
que move á fontela,
ou as verdes xuncas
que pol' as ribeiras,
riba dos regatos
o vento bambea.
Era tan bonita,
tan bonita á nena,
que hasta os anxeliños
déralles envexa.
Estaba á coitada
estaba n-a serra,
preto de un cruceiro
de picada pedra,
unha tarde soila
gardando á facenda.
Non habia naide,
naide xunto dela,
soilo entre os piñeiros
o vento se queixa,
ou chirlan os mouchos,
ou bulranse as pegas,
ou chírrian os grilos
debaixo das herbas,
e lixeiras pasan
zumbando as abespas,

y-escoitanse ó lonxe
as ras paroleiras,
e pasan rozando
suas frescas meixelas,
coas alas de escuma
xentís volvoretas,
seica namoradas
da fermosa nena,
que soila, soiliña,
gardaba á facenda.
Cando de improviso
detras de unha pedra
aparece un mozo
de mirada fera
que ó ver ali soila
á coitada nena
con paso lixeiro
foise cara ela.
Cal ó ver ó lobo
á cobarde ovella,
cal diante do tigre
tímida gacela,
cal pobre galiña
que ó zorro escorrenta
quedouse cortada
á infelis da nena.
O diaño do mozo
sonrindo pra ela
dixolle baixiño
con voz gasalleira:
—Xentil pastorciña,
dime porque tremas

¿acaso te asustas
coa miña presencia?—
Ela avergoñada
baixou á cabeza
poñendose toda
color das cereixas
e deu un sospiro
soilo por contesta.
—Non baixes os ollos
que deran en vexa
os dous luceiriños
que mellor lumean,
non baixes os ollos
meniña modesta.
Que en vez de pastora
serias condesa
si un pouquiño solo
á min me quixeras
y en vez de picote
gastarias seda
y en vez de esas doas
de ouro cadeas
y-a vida gozando
en troulas é festas
nena, pasarias,
en vez de na serra
andar sempre sola
gardando á facenda
o calor y o frio
chea de miseria—
—Ou, señor, calade,—
contestou tristeira

con voz que somella
salayos é queixas
—deixádeme sola
coa miña inocencia,
que chonte é que brinque
por entre as carqueixas,
que os paxaros fale,
que bique as fontelas,
que coide do gando
que trisca nas herbas,
que rebusque niños
por entre as silveiras,
y anque teña frio,
cochambre e miseria,
eu nacin pra eso
non pra ser condesa,
e non teño ganas,
nin me dan envexa,
esas que decindes
de ouro cadeas,
nin troco ó picote,
polas finas sedas,
que moito ofrece
moito mais desea....—
—Pois terás que amarme
queiras ou non queiras,
si por ven no queres,
aunque por mal sea....
—¡Ou, Cristo amparadme!
—O Cristo e de pedra
e por ben que berres,
non oye as tuas queixas—

e lúbrico erguendo
sua saya rabela
guindou á rapaza,
guindouna na terra.
Pro rasgou ó ceo
fulxida centella
que deixou ó mozo
feito unha pavesa
pra salvar á honra
da coitada nena.
E dende aquel dia
as mozas da aldea
van todol' os anos
faguerlle unha ofrenda
de cheirosas flores,
ó Cristo de pedra
que solo se ergue
n-a gandra deserta,
porque defendeu
á coitada nena
que soila soiliña
gardaba á facenda.

Un sermón en Noya

—Cada un vive como pode e Dios con todos... yo traballo non e deshonra... yo que mais fala menos fai, e lingua marmuradora nunca falta, pero as veces ó que vai por lá sai trasquilado é ó que moito se zanguea paus leva, que non sempre está ó forno pra cocer volos.... e fol mollado masa leva, é tal é si señor.

Porque, boeno, que unha groma á tempo non debe causar noxo, si señor, pro que sempre lle esten furga que te furga, ¡ora ó demo! nin besta de arrieiro que non pregunta quen á monta nin carga que leva.

Todo esto, pensaba Xan de Chouchiños ó salir da eirexa n-o cal se armara unha rebumbiada que nin nas elecciós.

Y-a cousa non era pra menos, boeno si, xa se sabe que os de Noya son todos Viturros, digo, zapateiros pero dito unha ves xa está dito,

é non hay porque zanguearse de eso, que cada un e pai dos seus fillos.

O caso despois de todo foi sinxelo. Os de Noya quixeron faguerlle á festa á nosa señora da Consolación e pagáronlle á un predicador coa obrigación de que non lles habia de dar gato por lebre, esto é, que non lles había de votar un de eses sermós que adeprenden en libriños feitos pro caso, senon apropeado á festa do dia.

Yo crego tan ben quixo axustarse ó prometido é demostrar que ó sermón era propio da tal Virxen, que non atopou medio mellor que nomeala desde ó principio ó fin.

E meu dito meu feito.

Rubiu ó púlpeto, toseu, cuspiu, sonouse, limpou á frente, carraspeu tres ou catro veces persinouse, marmullou pol' o baixo dous ou tres latinorios, ollou pra todol' os lados como quen busca algo, volveu carraspear é escomenzou.

Todo foi pasando, namentras falou de todas esas cousas de que falan os cregos que de tantas veces oubilas naide as escoita.

Pero chegou ó punto culminante, e cos ollos en branco, as maus estendidas é debruzado no púlpeto como cando os rillotes se votan ó rio de sulago comenzou á increpar á Virxen.

—Oh Virgen mia, *consuela* á los pobres.... *consuela* á los afligidos.... *consuela* á los huérfanos.... *consuela* á los necesitados.... *consuela* á los que sufren.... *consuela* á los desvalidos.... *consuela* á los desamparados.

Ahí tienes á todos, con *su vela*, al niño con *su vela*.... al hombre con *su vela*, á las mujeres con *su vela*, al rico con *su vela*, al pobre con *su vela*, al huérfano con *su vela*, á la viuda con *su vela*.... *consuela, consuela* Virgen mia, *consuela, consuela* á todos, que todos traen *su vela, su vela, su vela*.....

Non poido acabar, os de Noya que xa estaban amolados de oubir nomear tanta suela é tanta subela, seica por aquelo de que non debe nombrarse á forca na casa do axusticiado, non poideron aguantar mais e berráronlle....—Baixe de ahí, recorcio.... que somos zapateiros xo sabemos.... pero que nol' o veñan botar na cara non llo aguantamos á naide, é foron tántolos golpes é subelazos con que votaron ó crego da eirexa que non parece senon que lle querian facer do coiro mallós pros zapatos.

Por eso desde enton cando lle falan os cregos de ir votar un sermon en Noya, votan as mas as nádegas pois xa sinten n' elas os subelazos de aquel enxame de zapateiros.

Que din alí que ó gato escaldado da auga fria foxe.....

¡ASÚS!

Xa teñen sona n-o mundo
os de Ourense, de ser graxos;
mais si son, pachós de crego,
enton xa son refiados
que á os *estudeantes* da Burga
gánanlle os do saminario,
é senon, pr' a demostranza
temos á porta un bo caso.
Envolto en longo manteo,
que anque din que foi de pano
parés de estopa marela,
campando un freco por baixo
encheito de esterco e lama
e na chola un.... campanareo....
un bambán, un cabaceiro....
(eu non sei como chamalo)
unha espece de patache
pois ten á forma d' un barco,
(y-anque lle chaman tricornio

debe ser por alcumalo,
que anque por cornos quixeran
faguer pasar os dous rabos
que teñen, enton serian
bicornios senon me engano)
co á cabeza riba ó peito
y-os ollos de cara abaixo
(e por levar baixo todo
un libro baixo d' o brazo)
de paseo cara á Ponte
todol' os dias d' o ano
via á xente á un estudeante
que asegún parés de santo
non debia de ter xenio
xiquer pra romper un prato.
Pro como dice ó refrán:
que tras d' a crus anda ó diabro;
asi detras de aquel mozo
andaban os do resguardo
(non boten malos xuicios
que demos, non é chamalos;
pois anque detrás lle iban....
iban soilo.... por cheiralo....
¡Asús!.... ¡vai boa!.... non sigo....
atrabúcome co caso
e por mais voltas que dou
non acerto pra contalo).
Pois señor: ó outro dia
entre ó viernes ou sábado
un deles tanto acercou
ó fociño: xunta ó rabo....
e decir,.... o sitio d' il....

vaya.... bueno.... ¿entenden?.... ¡claro!
pois alí.... mais ó rapaz
volveuse todo anoxado
é dixo: —que quer, que busca?
—¿Que busco? Se non me engano
vosté cheirame á chourizo....
—Pode ser....
—Pois á sacalo....
—¿Osté que di?
—Pois que ó saque....
e senon ó fielato
veña enseñar os chourizos
que leva de contrabando....
—Fuxe de min non me atentes
anamigo....
—Vaya, vamos....
—Vade retro....
—Non me veñas
con latis....
—Mir que é pecado
á un ministro d' o Señor....
—A un ministro d' o....
—E que é falso
que eu traiga nada....
—Vaya acabemos
é senon levo d' arrastro.
—¡Sacrílego!
—¡Matutero!....
E asi entre os dous disputando
en tanto que á xente ria
n' a casilla ó fin entraron.

. . . . . .

¿Qué pasaría alí dentro?
anque non podo xuralo
según me dixeron, seica
palparon é mais palparon
ó referido estudeante,
é cando xa estaban cansos
de palpar, sin que atoparan
cousa que fora de pago
(é decir pr' os de consumos)
é dispúñanse á soltalo;
entraron n-a recelía
de que alí, n' aquil libraco
que non soltara d' a man,
había gato encerrado.
Abrírono.... y ouh! sorpresa
ouh! nunca visto milagro!
solo, as follas, marxen tiñan
é no medeo un gran buraco
n-o que viñan os chourizos
que foron decomisados....

. . . . . .

Salió corrido ó rapaz
é din que algús ó escoitaron
xurar que fora xugada
que por bulra fixo ó trasgo
¡trocándolle asi, en chourizos
as letras do diccionario!
y en tanto rosmaba ó guardia
anque rindo pol' o baixo
—si ti eres bo pachon,
eu sonche can ensinado,
nunca en tal outra pensara

¡Asús! que estudeante graxo,
cando esto che fixo agora,
que non fará de ordenado!....
que eres aprendís de crego
afé non podes negalo.....
¡Soilo os cregos meter saben
chourizos de contrabando!

SOLFA

Todo ó que tiña de goapo e garrido, tíñao de timido e aparvado cando de mulleres se trataba, Manoeliño, o fillo do latoeiro.

Andaba de cote polas feiras vendendo faroles, e cifraba toda á fantesía n-aquela voz, que non habia pregoeiro que a tivese igoal, berrando á non poder mais:

Faroles vendo, faroles.... que, de tanto oilo, era xa a muletilla das rapazas da vila que se zanguaban co il cando ó collian á mau.

Pero ningunha como á Petenera, pesca das mais coñocidas, non solo entre os rillotes, senón hasta entre os estudiantes que polas mañás van á praza á esculcas de mozas bonitas.

Apenas o Manoel y ela se atopaban, xa á tiñan armada, ela cô gallo de reirse de él, polos aires mariqueiros que gastaba, y él porque âs légoas se lle conocia que lle gustaba mais do regular, e que non paraba mentes en que «a mel non é para a boca do asno,» non sei si por

aquelo de que «quen pretende, crê valer», ou porque botaba as contas de «xerra por onde un bebe, outro pode beber», e que «a besta non pregunta quen á monta», o caso foi que o medo foise perdendo y, asi como quen non quere a cousa, entre palabra e palabra, foille pidindo un bico.

Quedouse á Petenera como quen vai por lana e sai trasquilada, y anque estuvo pra decirlle «anque son saco, teño barazo» fixolle tanta gracia ver ô moina perder os estribos, que se botou á rir, e claro está que rir y enfadarse non pode ser, pois ben dicen que «froita que regaña, madura está».

—Vaya, on, vaya, ¿conque antoxábaseche un bico?.,..

—Antoxaba.....

—Vanche doer os fuciños.....

—Non doen, non.....

—Boeno.... eu.... por min.... pero mira, o que algo quer, algo lle custa.... e si mo queres dar, has faguer ó que cheu mande...

—Fágoo....

—Mírao ben.....

—Xa está mirado.....

—Pois déixoche dar cantos queiras, pero coa condición que, mentras mos dés, has de estar berrando faroles vendo, faroles.....

—Seica te zangueas.....

—A fe non—e póndose moy cerca, estaba casi sin poder aturar a risa.

Boeno, pois está.

—Está.... e, con agrexado mirar, adiantou a cara para Manoeliño.

Avantou éste, pero inda non ben pousou os labios n-aquelas faceiras de rosa, cando, ou ben que despertase a timidez enxemia dil, ou por causa descoñocida, trabóuselle á lingoa, e en vez do chorro de voz forte e sereo, empezou a berrar:—Fa.... fa.... fa....— sin poder acabar a frase; á tempo que a Petenera, non podendo acoubar a risa por mais tempo, deulle un garapaldo, decindo: vaite de ai, badallocas, ¡seica pensas que á miña cara é un papel de música para aprender a solfa!....

. . . . . .

PITIRROXOS

I

Quedara aberta unha das ventanas que dan riba da horta, de aquela meiga horta entre ó Manzanares y-o Barbaña onde pasei á miña infancia.

Y-era unha de esas noites de xiada en que amañece todo branco, colgados de carambo os arbres, brancura soilo interrumpida pol' a rousadez que ó sol nacente espalla ó fundir as pingotiñas xiadas, é dentro da habitación topei fato de paxariños apoleirados, friorentos.

Sentin á alegria que sinte todo rapaz ó ver paxaros, e, cabizoso de collelos, fun pechal-a ventá, pero xa eles, mais lixeiros, cantaban n-os buxos da horta, non sei si bulrándose de min, si cantando á alborada do novo dia, que se mostraba abundosa de alegres craridades.

Soilo un, mais tardo ou mais enfermo, se

deixou coller, y-en tanto piaba, corrin xunto á naiciña mostrarlle fantaseoso á miña presa.

—E un pitirroxo—díxome ó verlle ó peito avermellado.

—¿E por qué se meteu dentro do sobrado?

—Porque teñen frio, é Dios depáralle ese abrigo.

—E se non deixáramos aberta á ventá ¿como Dios llo deparaba?—preguntei, co esa lóxica irrefutable dos rapaces.

—Darialle outro: Dios nunca abandona os paxariños dos campos.

II

Pasou tempo, e n-aquel mesmo inverno, unha mañán que fumos ó monte, miña nai y-eu, veira un valado cuberta pola xiada que bordaba de alxófares seu cabelo de ouro, topamos unha rapaciña, quizá unha méndiga, morta de frio, abandonada n-aquel carreiro, baixo as silveiras donde os pitirroxos cantaban á vida, sin comprender que tiñan á morte embaixo.

Por casualidá, cobria ó seu peito pano vermello, y asi, cos pes descalzos, somellaba outro pitirroxo que, ó morrer, se desprendera do bando que trouleaba nas silveiras.

Y-entanto á miña nai derramaba unha bágoa é rezaba un «Padre nuestro», eu, coa citada lóxica de neno, preguntaba, todo asombrado:

—Dios, que coida dos paxariños é lles depara ventás abertas pra que non se xien ¿cómo deixa morrer os nenos?....

Quedou á nai suspensa, mais topou contesta no seu bondoso corazón.—Dios—dixo, os nenos que son bos, cérralles as portas da terra para abrirlles as do ceo,—e deume un bico, un bico cheo de amor maternal, do cal me acordo sempre que nas mañás da xiada ouzo cantar á alborada os madrugadores pitirroxos.....

FIN

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS

O fillo dos tronos.—Bodas da morte.
Cantares premeados
Morir amando, zarzuela en dos actos.
Contos lendas é tradiciós, prosa gallega.
Contos da terriña, idem.
Narraciones compostelanas, prosa castellana.
A Vendima.
Grata lembranza.
El Escorial de Galicia, (estudio histórico sobre el convento de Osera).
Predicción, novela gallega, premiada.
Belial, novela castellana.
Apuntes sobre literatura gallega.

EN PRENSA

Oqueruelas.—Poesias castellanas.
Muruxas, poesias gallegas.
Patología de las pasiones, estudio médico psicológico.
El sexo en el amor, novela psicológica.
O teixo ou os fidalgos de Negreira, novela gallega de cóstumbres de la Barcala.

De venta en esta Librería

«Guia Histórica, Artística, Arqueológica y Militar» de la antigua capital de Galicia Santiago de Compostela, por don Bernardo Barreiro de V. V.
«Mis ideales» por D. Luis Rodriguez Seoane.
«Versos intimos», por D. José Santaló.

REA
A
16
Bi

AL ACADE
GALEGA
A CORUÑ
6072
ibliotec